



LA ORACIÓN SEGÚN EL CORÁN

**Y si Mis siervos te preguntan acerca de Mí —ciertamente,
Yo estoy cerca; respondo a la invocación de quien Me invoca,
cuando Me invoca: que Me escuchen y crean en Mí,
para que puedan seguir el camino recto.
Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleya 186.**



**HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)**

¿Te encuentras lo suficientemente cerca de Allah, Aquel que te ha creado y puesto que en este mundo, dotándote de sabiduría y de un cuerpo? ¿Cuándo fue la última vez que rezaste a Allah? ¿Le rezas sólo cuando tienes problemas, o siempre mantienes tu mente ocupada con Su recuerdo?

¿Eres consciente de que Allah está muy cerca de ti, de que sabe todo lo que piensas o dices en voz baja? ¿Piensas en Él como tu Señor, ya que es el Señor de todos nosotros? ¿O que es tu amigo más íntimo y el proveedor y que puedes pedirle cualquier cosa?

Sea cual sea tu respuesta a estas preguntas, confiamos en que la lectura de este libro te será beneficiosa, ya que trata de explicar lo cerca que Allah está de sus siervos y el tipo de oración que espera de ellos. Allah hace hincapié en la importancia de la oración en la aleya: **"Di: ¿Qué atención os iba a prestar Mi Señor de no ser por vuestra súplica?"** (Sura 25: Al-Furqán (El Criterio de la Verdad, aleya 77). Nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) también recordó a los musulmanes que rezaran con las palabras "No hay nada más amado por Allah que un siervo que Le reza." (Tirmidhi) No hay límites para rezar a Allah y acercarse a Él, lo cual explica por qué entender lo que es la oración y dedicarse a ella nos beneficia a todos.



ACERCA DEL AUTOR: Adnan Oktar, que escribe bajo el seudónimo de Harun Yahya, nació en Ankara en 1956. Tras completar la educación básica y secundaria en esta ciudad, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 publicó muchos libros sobre cuestiones políticas, científicas y relacionadas con la fe. Muy apreciados en todo el mundo, han servido para que muchos recuperen su fe en Dios y para que otros tantos la profundicen. Los trabajos de Harun Yahya llaman a todos sus lectores, independientemente de su edad, raza o nacionalidad, a que se centren en ampliar su visión, en animarse a pensar sobre una serie de cuestiones decisivas --como la existencia de Dios y el hecho de que El es Uno-- y en vivir según los valores que El ha determinado para todos nosotros.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ



اللَّهُ
رَسُولُ
عَمَدٍ

Julio de 2003

Primera edición turca publicada en marzo de 1998
Primera edición inglesa publicada en Julio de 2003

Publicado por Dr. Katherine Bullock

Distribuidor exclusivo para Norteamérica:

Al-Saadawi Publications

20 S.Quaker Lane Suite #120

Alexandria, VA 22314

Tel: (1) 703-751-4800 Fax: (1) 703-751-4833

Página web: www.al-saadawi.com

E-mail: info@al-saadawi.com

Las traducciones del Corán pertenecen al libro “El mensaje del Qur’an”,
Muhammad Asad y Abdurrasak Pérez, Junta Islámica, Centro de
Documentación y Publicaciones, Córdoba, España, 2001.

Abreviatura utilizada:

(saaw): (saas - sall-Allahu ‘alyahi wa sallam): La paz y las bendiciones de Allah
sean con él (utilizada después de mencionar al Profeta Muhammad)

IMPRIME:

Seçil Ofset - Istanbul/Turkey Tel: +90 212 6290615

www.harunyahya.com



HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)

LA ORACIÓN SEGÚN EL CORÁN

**Y si Mis siervos te preguntan acerca de Mí --ciertamente,
Yo estoy cerca; respondo a la invocación de quien Me invoca,
cuando Me invoca: que Me escuchen y crean en Mí,
para que puedan seguir el camino recto.
Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleya 186.**



ACERCA DEL AUTOR

Adnan Oktar, que escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Completó su educación primaria y secundaria en esa ciudad y luego estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. Desde los años 80, ha publicado muchos libros sobre política, ciencia y religión. Harun Yahya es conocido como el autor de importantes trabajos que desenmascaran el fraude de los evolucionistas, sus falsas afirmaciones y los oscuros lazos entre los darwinistas e ideologías tan sanguinarias como el fascismo y el comunismo.

La obra de Harun Yahya, traducidas a 63 idiomas diferentes, constituye una colección de un total de más de 55.000 páginas y 40.000 ilustraciones.

El seudónimo que utiliza está constituido por los nombres “Harun” (Aarón) y “Yahya” (Juan), en consideración y recuerdo de ambos profetas, quienes lucharon contra la falta de fe de sus pueblos. El sello de las cubiertas de sus libros tiene un carácter simbólico y está ligado a sus contenidos: Representa al Corán (la Última Escritura) y al Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Dios sean con él), el último de los profetas. El escritor busca, teniendo como guía el Corán y la Sunnah (las enseñanzas del Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él)), refutar todos los supuestos fundamentales de las ideologías ateas y pronunciar “la última palabra” para silenciar por completo las objeciones en contra de la religión.

El sello del último Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él), poseedor de la perfección moral y la sabiduría en su más elevado nivel, se usa como súplica al objeto de que, efectivamente, se esté diciendo esa “última palabra”.

Todos los trabajos de Harun Yahya tienen un único objetivo: comunicar el mensaje del Corán, animar a los lectores a pensar respecto de algunas cuestiones decisivas, tales como la existencia de Dios y Su unidad y el Más Allá, a la vez que exponen la perversa forma de proceder y los endebles fundamentos de los sistemas ateos.

Harun Yahya tiene muchos lectores en numerosos países: desde la India a Estados Unidos, desde Inglaterra a Indonesia, desde Polonia a Bosnia, desde España a Brasil, desde Malasia a Italia, desde Francia a Bulgaria y Rusia. Algunos de sus libros están disponibles en inglés, francés, alemán, español, italiano, por-



tugués, urdu, árabe, albanés, chino, swahili, hausa, Divehi (hablado en Mauritania), ruso, serbo-croata (bosnio), polaco, malayo, uygur, turco, indonesio, bengalí, danés y sueco.

Estos libros, muy apreciados en todo el mundo, han servido como instrumento para que muchas personas recuperen la fe en Dios y para que profundicen en su fe. La sabiduría, lógica y sinceridad de dichos libros, junto con su estilo fácilmente comprensible, tienen un efecto inmediato sobre cualquiera que los lee. Resulta imposible para quienes los leen con atención seguir defendiendo el ateísmo o cualquier otra perversa ideología o filosofía materialista, puesto que los libros se caracterizan por su efectividad inmediata, resultados definidos e imposibilidad de refutarlos. Y, aunque sigan haciéndolo, será únicamente por motivos sentimentales, puesto que el autor destruye dichas ideologías desde sus mismas raíces. Todos los movimientos contemporáneos que niegan la religión quedan desde ahora derrotados ideológicamente gracias al conjunto de trabajos escritos por Harun Yahya.

No cabe ninguna duda de que las características de esos libros son el producto de la sabiduría y lucidez del Corán. El autor sólo intenta servir como un modesto medio en la búsqueda, por parte de la humanidad, del sendero recto de Dios. Con la publicación de estos trabajos no se persigue ningún beneficio material.

Considerando lo dicho, quienes animan a otros a leerlos prestan un servicio muy importante, pues abren sus ojos y sus corazones y les guían para ser más devotos servidores de Dios.

Asimismo, sería injusto perder el tiempo y energía difundiendo otras obras que confunden, conducen al caos ideológico y no sirven para resolver las dudas del corazón de los individuos.

Es imposible que un libro que se dedica a hacer sobresalir la capacidad literaria del autor en vez de a impedir que la gente pierda la fe, tenga un gran efecto. Quienes dudan de que esto sea así, pueden ver fácilmente que el único objetivo que persiguen los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y diseminar los valores morales del Corán. El éxito e impacto de este servicio se manifiesta en la convicción que adquieren los lectores.

Hay algo que debería tenerse en cuenta: la razón principal de que continúen la crueldad, los conflictos y los grandes atropellos que sufre la mayoría de la población, estriba en el dominio ideológico de la incredulidad. Dicha situación puede finalizar solamente con la derrota ideológica de la misma, haciendo conocer las maravillas de la creación y la moralidad coránica de modo que se viva según ésta. Teniendo en cuenta la situación del mundo de hoy día, que conduce a la gente a una espiral de violencia, corrupción y enfrentamientos, la tarea de moralización indicada debe hacerse con premura y de manera efectiva, pues de otro modo puede ser demasiado tarde.

No es exagerado decir que el conjunto de escritos de Harun Yahya ha asumido esa tarea primordial. Si Dios quiere, estos libros serán un medio a través de los cuales los seres humanos del siglo veintiuno obtendrán la paz, justicia y felicidad prometidas en el Corán.

Sus trabajos en español incluyen: El Islam denuncia al terrorismo., Los desastres producidos por el darwinismo a la humanidad, El engaño del evolucionismo, Pueblos desaparecidos, Para las personas de entendimiento, La verdad de la vida del mundo, La eternidad ya ha comenzado, El colapso de la teoría de la evolución en 20 preguntas, El Corán indica el camino a la ciencia, Milagros del Corán, El diseño en la naturaleza, Meditación profunda, El milagro en el átomo. Los libros del autor para niños son: Los milagros de la creación de Dios; El Mundo de los Animales; Aprendamos nuestro Islam; El mundo de nuestras pequeñas amigas las hormigas; Abejas que construyen panales perfectos.

Otros trabajos del autor sobre temas coránicos incluyen: Conceptos básicos del Corán, ¿Has pensado alguna vez en la verdad?, Entregado a Allah, La muerte, la resurrección y el infierno, Antes de lamentarse, Algunos secretos revelados en el Corán, Los dogmas básicos del Islam.

AL LECTOR

Se ha asignado un capítulo especial al colapso de la teoría de la evolución, puesto que esta teoría constituye la base de todas las filosofías anti-espirituales. Dado que el Darwinismo rechaza el hecho de la creación y, por lo tanto, la existencia de Dios, durante los últimos 150 años ha provocado que muchas personas abandonen su fe y caigan en el escepticismo. Es por lo tanto un servicio imperativo, un deber primordial, mostrar que esta teoría es un engaño. Debido a que algunos lectores pueden llegar a tener la oportunidad de leer sólo uno de nuestros libros, creemos que es apropiado dedicarle un capítulo especial a resumir este tema.

Todos los libros del autor explican temas relacionados con la fe a través de versículos coránicos, e invitan a los lectores a aprender la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella. Todos los temas que conciernen a los versículos de Dios están explicados a fin de no dejar lugar a escepticismo u otras preguntas en el lector. El estilo fluido, simple y sincero de los libros asegura que cualquier persona, de cualquier edad y de cualquier grupo social pueda comprenderlos fácilmente. Gracias a su narrativa efectiva y clara, pueden ser leídos de una sola vez. Incluso aquellos que rechazan rigurosamente la espiritualidad son influenciados por los hechos que estos libros documentan y no pueden refutar la verdad de sus contenidos.

Éste y todos los demás libros del autor se pueden leer individualmente, o estudiarse en grupo. Aquellos lectores que quieran sacar más provecho de los libros descubrirán que las puestas en común son muy útiles, dándoles la oportunidad de relacionar sus reflexiones y experiencias con las de otras personas.

Además, contribuir a la publicación y lectura de estos libros será un gran servicio para el Islam, ya que fueron escritos con el solo propósito de complacer a Dios. Los libros del autor son extremadamente convincentes. Por esta razón, para comunicar la verdadera religión a otros, uno de los métodos más efectivos es alentarlos a leer estos libros.

Esperamos que el lector lea las reseñas de otras obras del autor que se mencionan en este volumen. Su rica fuente de material sobre temas relacionados con la fe es muy útil y es un placer leerlos.

En estos libros, a diferencia de otros, no encontrarán ni las opiniones personales del autor, ni explicaciones basadas en fuentes poco fiables, ni frases que no guarden respeto ni reverencia a temas sagrados, ni argumentos pesimistas y sin esperanzas que creen dudas en la mente y desvíen los corazones.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	9
LA ORACIÓN SEGÚN EL CORÁN	13
TIEMPO Y LUGAR DE LA ORACIÓN.....	31
PREOCUPARSE POR SI NO SE RESPONDE A LO QUE SE PIDE EN LA ORACIÓN	33
LA ORACIÓN: DICHO Y HECHO	36
SÓLO SE REZA A ALLAH.....	37
NO COMPRENDER LO QUE SIGNIFICA REZAR	40
LAS ORACIONES DE LOS PROFETAS SEGÚN RELATA EL CORÁN.....	47
CONCLUSIÓN.....	78
APÉNDICE: EL ENGAÑO DEL EVOLUCIONISMO	79

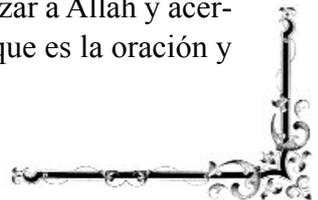


PRÓLOGO

¿Te encuentras lo suficientemente cerca de Allah, Aquel que te ha creado y puesto que en este mundo, dotándote de sabiduría y de un cuerpo? ¿Cuándo fue la última vez que rezaste a Allah? ¿Le rezas sólo cuando tienes problemas, o siempre mantienes tu mente ocupada con Su recuerdo?

¿Eres consciente de que Allah está muy cerca de ti, de que sabe todo lo que piensas o dices en voz baja? ¿Piensas en Él como tu Señor, ya que es el Señor de todos nosotros? ¿O que es tu amigo más íntimo y el proveedor y que puedes pedirle cualquier cosa?

Sea cual sea tu respuesta a estas preguntas, confiamos en que la lectura de este libro te será beneficiosa, ya que trata de explicar lo cerca que Allah está de sus siervos y el tipo de oración que espera de ellos. Allah hace hincapié en la importancia de la oración en la aleya: **“(77) Di: ¿Qué atención os iba a prestar Mi Señor de no ser por vuestra súplica?” (Sura 25: Al-Furqán (El Criterio de la Verdad, aleya 77))**. Nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) también recordó a los musulmanes que rezaran con las palabras *“No hay nada más amado por Allah que un siervo que Le reza.” (Tirmidhi)* No hay límites para rezar a Allah y acercarse a Él, lo cual explica por qué entender lo que es la oración y dedicarse a ella nos beneficia a todos.



La oración es el vínculo entre Allah y las personas. La humanidad posee la necesidad inherente de establecer un vínculo con Allah: es su propia naturaleza. La oración es una parte esencial y natural de la vida de un creyente, aunque la mayoría de la gente piensa en rezar solamente en momentos de angustia insuperable. Allah prefiere que le oremos durante tiempos de calma, tanto como en tiempos de graves dificultades. Por esta razón, el Corán ofrece un relato detallado de cómo orar a Allah con sinceridad.

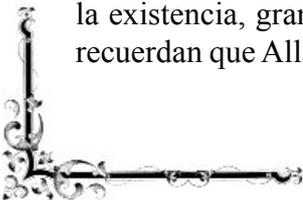
En el Corán, 209 aleyas se refieren a la oración directa o indirectamente, lo que da idea de lo importante que es la oración. Cuando uno lee estas aleyas, puede entender mejor la naturaleza esencial de esta forma de adoración.

La oración como se describe en el Corán

Orar significa “invocar, dirigirse a, hacer una petición ferviente, pedir ayuda.” En el Corán, la oración también se describe como “recurrir a Allah con toda el alma” o el “reconocimiento de la propia debilidad y limitado poder ante el poder infinito de Allah, y pedir Su ayuda.”

Cualquier persona que tiene fe en Allah le reza de una forma u otra. Sin embargo, la mayoría de las personas recurren a la oración como último recurso, después de haber agotado todas las alternativas posibles en las ocasiones en las que tienen problemas o sufren estrés. Una vez que pasa la dificultad, se olvidan de recordar a Allah y de implorarle, hasta la próxima vez que tengan algún problema.

Hay otras personas que no comprenden en absoluto lo que significa rezar. Para ellos, la oración es un ritual incomprensible que les enseñaron los miembros más ancianos de la familia. No piensan en la existencia, grandeza y poder de Allah mientras rezan. Apenas recuerdan que Allah siempre ve y oye a la gente, y que Él contesta



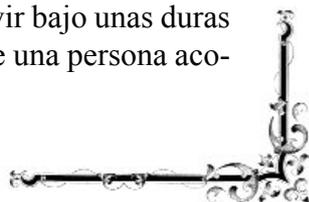
a las oraciones. Repiten palabras memorizadas sin pensar en ellas. Sin embargo, la forma de orar que Allah describe en el Corán, que es el tema de este libro, es muy diferente.

Según el Corán, la oración es la forma más sencilla de llegar a Allah. Recordemos ahora algunos de los atributos de Allah. Él es el que está más cerca de la gente que su vena yugular, Quien sabe y oye todo ... Ni siquiera un solo pensamiento de los seres humanos permanece oculto a Allah. Siendo este el caso, sólo el pensamiento es suficiente para pedirle algo. Esto demuestra lo fácil que es ponerse en contacto con Allah.

Allah está satisfecho, siempre que las personas sean conscientes de que son Sus siervos. Por esta razón, dirigirse a Allah, confesándole los propios errores y pidiéndole ayuda sólo a Él son elementos esenciales de ser siervo de Allah. Una actitud contraria significa mostrarse arrogante hacia Allah, lo cual, según el Corán, da lugar a un tormento eterno en el infierno.

En nuestros días, como ocurre con algunas otras formas de adoración, muchos perciben la oración como una tradición obsoleta. Esta creencia se ha visto reforzada por la idea de que el mundo es autónomo e independiente de Allah. Algunas personas asumen que ellos, o la gente que les rodea, controlan lo que les sucede a lo largo de su vida, por lo que no sienten la necesidad de rezar a Allah hasta que se enfrentan a un desastre o sienten que la muerte está próxima. Esto es un engaño, que en algunos casos, arrastra a la gente hasta el punto de percibir la oración como una especie de conjuro que ha sobrevivido hasta nuestros días. El hecho es que la oración es una forma de adoración que impregna todos los aspectos de nuestra vida.

Todas las personas, sin excepción, necesitan rezar. Es erróneo asumir que una persona pobre que trata de sobrevivir bajo unas duras condiciones de vida necesita la oración más que una persona aco-



modada. Es erróneo pensar que alguien que ha alcanzado todo lo que él o ella deseaba no necesita rezar, puesto que tal convicción limita el significado de la oración a la satisfacción de los deseos mundanos. Los creyentes oran tanto por su vida en este mundo como por la del siguiente. La oración va acompañada de depositar nuestra confianza en Allah, por lo que una persona que reza adquiere la conciencia de que el Creador y Juez del universo está a cargo de los acontecimientos con los que se encuentra, tengan mayor o menor importancia. La conciencia de que todos los métodos para hacer frente o prevenir un problema recaen en Allah, el Todopoderoso, y depositar así nuestra confianza en Él y orar sólo a Él, infunde una sensación de alivio y seguridad en el creyente.



LA ORACIÓN SEGÚN EL CORÁN

¿Recuerdas cuándo fue la última vez que rezaste? ... Las respuestas de quienes leen estas líneas pueden variar, pero lo que es común a todos es que la mayoría de la gente reza, en un momento u otro. De hecho, podemos orar a Allah, nuestro Señor, en cualquier momento y en cualquier lugar que deseemos, para pedirle lo que queramos. Allah llama la atención sobre el hecho de que la gente puede rezar y recordarle en cualquier lugar que desee:

[y] que recuerdan a Dios, de pie, sentados y cuando se acuestan, y meditan [así] sobre la creación de los cielos y de la tierra:

“¡Oh Sustentador nuestro! No creaste [nada de] esto sin un significado y un propósito. ¡Infinita es Tu gloria! ¡Presérvanos del castigo del fuego!

“¡Oh Sustentador nuestro! A quien entregas al fuego, a ese, verdaderamente, has hundido ya en la deshonra [en este mundo]; y tales malhechores no tendrán quien les auxilie.

“¡Oh Sustentador nuestro! He aquí que hemos oído una voz que [nos] llamaba a la fe: ‘¡Creed en vuestro



Sustentador!’ —y hemos creído. ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Perdónanos, pues, nuestras faltas y borra nuestras malas acciones; y haz que muramos la muerte de los verdaderamente virtuosos!

“¡Y concédenos, Oh Sustentador nuestro, lo que nos has prometido por medio de Tus enviados, y no nos cubras de oprobio en el Día de la Resurrección! ¡En verdad, Tú nunca faltas a Tu promesa!”

Y su Sustentador contesta a su súplica:

“No dejaré que se pierda la labor de ninguno de los que se esfuerzan [por Mi causa], sea hombre o mujer...” (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleyas 191-195)

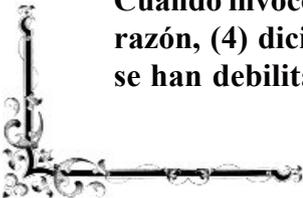
En el Corán, Allah describe el tipo de oración que más le gusta, que explicaremos a continuación.

Orar con humildad, sin alzar la voz

Cuando estás en peligro o te sientes desesperado y, por tanto, sientes la necesidad de orar a Allah, ¿dónde te gustaría hacerlo? Sin duda, el lugar que estás buscando se encontraría en la soledad de tu habitación por la noche o en un lugar tranquilo que te de la sensación de cercanía a Allah.

Mientras se realiza un acto de adoración, la integridad espiritual se puede alcanzar mejor en un tiempo y lugar que ofrezca la seguridad de concentrarse debidamente. Una persona que siente la necesidad de rezar a Allah para corregir sus errores prefiere estar solo y orar en privado. Las oraciones del profeta Zacarías, en las que pedía un descendiente, es un ejemplo de la oración en la intimidad:

Cuando invocó a su Sustentador en la intimidad de su corazón, (4) diciendo: “¡Oh Sustentador mío! Mis huesos se han debilitado y mi cabello ha encanecido. Pero mis



oraciones a Ti, Oh Sustentador mío, nunca han quedado sin respuesta.” (Sura 19: Mariam (María), aleyas 3-4)

Como se mencionó anteriormente, la oración es “el reconocimiento de la propia debilidad y limitado poder ante el poder infinito de Allah, y pedir Su ayuda.” Por esta razón, la oración exige la conciencia absoluta y la aceptación de la propia debilidad y desvalimiento ante Allah. En este sentido, no hay duda de que no alcanzaremos dicha conciencia si no somos sinceros. En el Corán, Allah recomienda a los creyentes orar con humildad y en secreto:

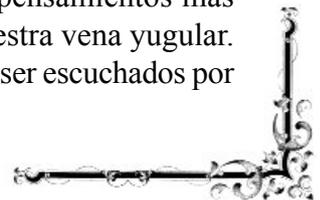
Invocad a vuestro Sustentador con humildad y en el secreto de vuestros corazones. Ciertamente, Él no ama a los que exceden los límites de lo correcto. (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleya 55)

Y recuerda a tu Sustentador humildemente y con temor, y sin alzar la voz; [recuérdale] mañana y tarde, y no te permitas ser negligente.

Ciertamente, quienes están próximos a tu Sustentador no tienen a menos adorarle; proclaman Su infinita gloria y se postran [sólo] ante Él. (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleyas 205-206)

En el Corán, Allah llama nuestra atención sobre la oración solitaria que se realiza con un profundo sentimiento de extrema necesidad. En este sentido, el lugar, la sofisticación de la representación externa, el número de participantes, o la elevada voz de los suplicantes no pueden ser de ninguna manera los criterios a seguir para lograr una oración exitosa.

Debemos ser conscientes de que alzar la voz en la oración no es un elemento que hace que Allah nos escuche. Como ya se mencionó, Allah, el Omnisciente, conoce hasta nuestros pensamientos más profundos y está más cerca de nosotros que nuestra vena yugular. En este sentido, no es necesario alzar la voz para ser escuchados por



nuestro Señor, que está cerca de nosotros. Podemos orar en privado o en un tono de voz audible sólo para uno mismo.

De las aleyas siguientes se entiende que tanto mientras rezamos como mientras atendemos a nuestros asuntos cotidianos, necesitamos utilizar un tono de voz moderado:

“Así pues, camina con modestia, y baja la voz: pues, ciertamente, la voz más desagradable es la voz [estridente] del asno....” (Sura 31: (Luqmán), aleya 19)

Di: “Invocad a Dios, o invocad al Más Misericordioso: como quiera que Le invoquéis, [a Él os dirigís —pues] Suyos son todos los atributos de perfección.”

Y no alcés excesivamente la voz en tu oración ni la silencias del todo, sino busca un camino medio (Sura 17: Al-Isra’ (El Viaje Nocturno), aleya 110)

Como revelan las aleyas, la forma de adoración que se describe en el Corán está muy lejos de la ostentación. No se realiza para impresionar a la gente: el único objetivo es el debido cumplimiento de nuestro deber para con el Creador. El Corán hace hincapié en este punto con fuerza. En las aleyas relacionadas con la oración hay enérgicas referencias a “invocar a Allah, haciendo que nuestra propia religión sea sinceramente Suya,” lo que significa realizar la oración sólo para lograr el contento de Allah y sin buscar ningún otro propósito. Esto lo podemos leer en las aleyas siguientes:

Él es el Viviente; no hay más deidad que Él: invocadle, pues [a Él solo], sinceros en vuestra fe en Él. ¡La alabanza es debida por entero a Dios, el Sustentador de todos los mundos! (Sura 40: Gáfir (Que Perdona), aleya 65)

¡Invocad, pues, a Dios, sinceros en vuestra fe en Él solo, aunque a los que niegan la verdad les resulte odioso! (Sura 40: Gáfir (Que Perdona), aleya 14)



Di: “Mi Sustentador ha ordenado [sólo] hacer lo que es justo; y [desea que] pongáis todo vuestro ser en cada acto de adoración, y Le invoquéis, sinceros en vuestra fe sólo en Él. Así como fue Él quien os originó, así también [a Él] habréis de retornar.” (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento). Aleya 29)

La religión pertenece únicamente a Allah. Todas las formas de culto se realizan para lograr el contento de Allah. La única manera de alcanzar este objetivo es llevar a cabo nuestro culto en la forma que Allah describe.

Los que no hacen sus oraciones o realizan cualquier otra forma de adoración a Allah con sinceridad, es decir, aquellos que buscan la “ostentación”, se engañan. Como Allah dice:

¡Ay, pues, de aquellos que rezan [pero] cuyos corazones están distantes de su oración — esos que sólo quieren ser vistos y elogiados... (Sura 107: Al-Mauun (La Asistencia), aleyas 4-6)

Sentir la existencia de Allah mientras se reza

Uno de los elementos esenciales de la oración es tener una fe firme en Allah. En situaciones en las que nos sentimos desesperados, no tenemos ninguna duda sobre la existencia de Allah ni de Su ayuda. Sin embargo, también debemos sentir la existencia, poder y grandeza de Allah mientras rezamos en tiempos de calma. De hecho, no sólo durante la oración, sino también en cada instante de la vida cotidiana, un creyente debe mantener esta conciencia. En todo momento se debe sentir la existencia y cercanía de Allah y rezar, puesto que sólo alguien que es consciente de la existencia de Allah reconoce el significado y la importancia de la oración. La oración es una relación íntima y personal entre nosotros y Allah. A través de la



oración, exponemos todas nuestras angustias y deseos a Allah y le suplicamos que nos ayude. A cambio, Allah responde las oraciones de Sus siervos.

Como se dijo antes, la oración según el Corán no puede limitarse de ninguna manera a unos cuantos rituales. Como mantiene la aleya: “... **recordad a Dios -de pie, sentados y acostados**”. (Sura 4: An-Nisa’ (Las Mujeres), aleya 103), se puede recordar a Allah y orarle en cualquier momento y situación, sin necesidad de realizar un ritual o ceremonia especial. Esto es así porque lo que importa no es el acto externo, sino nuestra sinceridad.

Si no entendemos esto bien, se priva a la oración de su significado real y hace que se perciba como una forma de magia o un hechizo. Podemos observar lo dicho en las prácticas supersticiosas de algunas personas ignorantes tales como sujetar la ropa a los árboles o soplar en el agua. Es bueno recordar que la superstición es lo opuesto a la lógica del Corán. En lugar de dirigirse a Allah directamente y pedirle lo que necesitan, estos ignorantes diseñan algunos rituales supersticiosos o símbolos y oran utilizando dichos medios. Mientras tanto, no son conscientes de a quién se dirigen. Atribuyen poderes sobrenaturales a los objetos a los que rezan, y sin embargo no pueden describir la naturaleza de este poder. Se incluye la práctica supersticiosa de visitar las tumbas y orar por los difuntos para pedir ayuda, cuando la visita a las tumbas debe ser para recordar la muerte y el poder de Allah.

Un creyente que cumple con el mandamiento de Allah que dice: “**Pero [tanto de noche como de día,] recuerda el nombre de tu Sustentador, y conságrate a Él con total devoción.**” (Sura 73: Al-Mussammil (El Arropado), aleya 8) se dirige sólo a Allah, y se somete a Él y Le suplica.



Lograr un equilibrio entre la esperanza y el temor mientras se reza

En el Corán, Allah se refiere a sí mismo como, “...**el más misericordioso de los misericordiosos!**” (Sura 21: Al-Anbiya’ (Los Profetas), aleya 83). También se afirma que, siempre que nos arrepintamos, si hacemos algo malo, encontraremos que Allah es indulgente: “**Sin embargo, quien obre mal o sea injusto consigo mismo y luego pida perdón a Dios, hallará que Dios es indulgente, dispensador de gracia.**” (Sura 4: An-Nisa’ (Las Mujeres), aleya 110) Por esta razón, debemos reflexionar sobre este atributo de Allah y orar con esperanza. No importa lo grave que sea el error que hayamos cometido, y el profundo remordimiento que sintamos por ello, esto no es una razón para dudar del perdón de Allah. Por lo tanto, el estado de ánimo provocado por errar y cometer un pecado nunca debe convertirse en un impedimento para rezar con la esperanza del perdón, puesto que Allah dice en el Corán que sólo los incrédulos pierden la esperanza de la misericordia de Allah:

“... y no desesperéis de la vivificante misericordia de Dios: en verdad, sólo las gentes que niegan la verdad pueden desesperar de la vivificante misericordia de Dios.” (Sura 12: Iusuf (José), aleya 87)

Además, nadie está libre de ser castigado en el infierno. De hecho, Allah nos advierte sobre ello diciendo: “**pues, ciertamente, del castigo de su Sustentador nadie hay que pueda sentirse [completamente] a salvo.**” (Sura 70: Al-Maarich (Las Vías de Ascenso). Aleya 28). Por esta razón, todo el mundo debe temer a Allah tanto como pueda. Los seres humanos, cuya vida es una prueba, son siempre vulnerables a los astutos engaños de Satanás y por tanto es muy probable que se pierdan y alejen del camino recto. Nadie tiene garantizado un lugar en el Paraíso. Esto hace que una persona tema no lograr agradar a Allah, a la vez que espera Su misericordia.

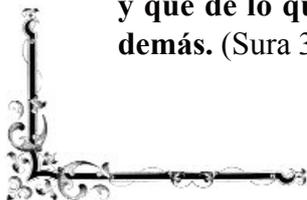


De hecho, uno de los atributos de un verdadero creyente, que lo distingue de todos los demás, es su temor a Allah, ya que un incrédulo duda incluso de la existencia del infierno. Los creyentes, sin embargo, son plenamente conscientes de ella, y lo ven como una amenaza muy seria. Tener una fe inquebrantable en el Día del Juicio hace que sientan un enorme temor. Este temor sólo influye en la conducta de una persona que tiene fe en Allah y evita la arrogancia: no tiene ninguna duda sobre la existencia y la gravedad de los tormentos del infierno, y nunca adopta una actitud o comportamiento que pueda implicar el riesgo de ser lanzada en él. Sólo aspira a la vida en el Más Allá, que está llena de infinita belleza, y hace todo lo posible para distanciarse del tormento. El temor que siente un creyente por lo que le espera en la otra vida se manifiesta en su oración.

Ésta es la razón por la cual los conceptos de temor y esperanza se encuentran juntos en el Corán. Si una persona no teme los tormentos del infierno mientras reza, se debe a un fallo esencial en su entendimiento y forma de pensar. Con la avidez con la que una persona ora para alcanzar el Paraíso, así también debe hacerlo para evitar el infierno. En otras palabras, debido a su miedo al infierno, espera alcanzar el Paraíso. Algunas de las aleyas que mencionan este punto son las siguientes:

así pues, no sembréis la corrupción en la tierra después de haber sido puesta en orden. E invocadle con temor y anhelo: ¡ciertamente, la gracia de Dios está siempre cerca de quienes hacen el bien! (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleya 56)

[y] que se ven impelidos a abandonar sus lechos [en la noche] para invocar a su Sustentador con temor y anhelo; y que de lo que les damos como sustento gastan en los demás. (Sura 32: As-Sachda (La Postración), aleya 16)



Como se ve, el temor y la esperanza son los dos sentimientos esenciales propios a la oración, como se describe en el Corán. De hecho, un examen cuidadoso del Corán revela la importancia vital que estos dos conceptos representan en todas las formas de culto y en cada instante de nuestra vida.

Debemos recordar que la oración es tanto un deber importante hacia Allah como un medio que nos ayudará a alcanzar nuestra próxima vida, puesto que en el Corán Allah afirma que el fin de aquellos que no rezan será el tormento eterno en el infierno.

Sin embargo, vuestro Sustentador dice: “¡Invocadme, [y] os responderé! ¡Ciertamente, los que sean demasiado orgullosos como para adorarme entrarán, humillados, en el infierno!” (Sura 40: Gáfir (Que Perdona), aleya 60)

Recordar los nombres de Allah mientras se reza

Son los nombres de Allah los que nos lo dan a conocer. Allah es el ar-Rahim, el Muy Misericordioso. Él es al-Haqim, el Sapiéntísimo. Él es ar-Razzaq, el Todo Sustentador ... Los seres humanos reconocen mejor la grandeza de Allah, Su cercanía y poder, dirigiéndose a Él por estos nombres. Por ejemplo, al pedir sustento, nos podemos dirigir a Allah utilizando el nombre de ar-Razzaq. De hecho, en el Corán, Allah afirma que podemos rezar utilizando cualquiera de Sus nombres:

Di: “Invocad a Dios, o invocad al Más Misericordioso: como quiera que Le invoquéis, [a Él os dirigís —pues] Suyos son todos los atributos de perfección.” (Sura 17: Al-Isra’ (El Viaje Nocturno), aleya 110)

Y [solo] de Dios son los atributos de perfección; así pues, invocadle por medio de ellos y alejaos de aquellos que desvirtúan el significado de Sus atributos: ¡serán retribuidos por todo lo que solían hacer! (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleya 180)



Una persona que conozca los nombres de Allah no trata de ocultarle sus errores, consciente de que Él lo sabe todo, tanto si se lo oculta como si no. Consciente de que ocultar malas acciones no hace sino perjudicarlo, un creyente se arrepiente y busca el perdón de todos sus pecados. De hecho, la oración del profeta Abraham (Ibrahim) comienza de la siguiente manera:

¡Oh Sustentador nuestro! Tú conoces lo que escondemos en nuestros corazones, así como lo que manifestamos. No hay nada, sea en la tierra o en el cielo, que pase desapercibido para Dios. (Sura 14: Ibrahim (Abraham), aleya 38)

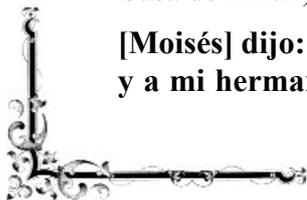
Un creyente sabe que no importa lo que él o ella desee, que todo está bajo control de Allah y que Él sólo necesita decir “Se” y será. Con esto en mente, no siente que haya ninguna barrera insuperable para obtener las bendiciones de Allah, y supera cualquier dificultad y obstáculo a través de la oración.

Aparte de pedir ayuda a Allah y exponer nuestras necesidades, la oración es un medio de recordarle y exaltarle. El Corán, a través de las oraciones de los Profetas, nos da ejemplos de cómo exaltar a Allah pronunciando Sus nombres. Algunas de estas oraciones son las siguientes:

oró (Salomón): ¡Oh Sustentador mío! ¡Perdóname mis pecados, y concédeme el regalo de un reino que no sirva a nadie después de mí: en verdad, sólo Tú eres el [verdadero] Dador de Regalos!” (Sura 38: (Sad), aleya 35)

“¡Oh Sustentador nuestro! No hagas que nuestros corazones se desvíen de la verdad después de habernos guiado; y concédenos el regalo de Tu misericordia: en verdad, Tú eres el [verdadero] Dador de Regalos. (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleya 8)

[Moisés] dijo: “¡Oh Sustentador mío! ¡Perdónanos, a mí y a mi hermano, y admítenos en Tu misericordia: pues



Tú eres el más misericordioso de los misericordiosos!”
(Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleya 151)

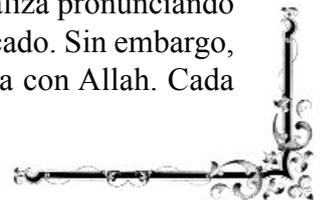
En ese mismo lugar, Zacarías invocó a su Sustentador, diciendo: “¡Oh Sustentador mío! Otórgame [también a mí], de Tu gracia, el regalo de una descendencia buena; pues, ciertamente, Tú escuchas todas las plegarias.” (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleya 38)

Evitar las expresiones estándar mientras se reza

Rezar es recordar a Allah, confesándole nuestras malas acciones y exponiendo nuestras necesidades. Para que la oración sea significativa en ambos sentidos, resulta esencial una sinceridad de corazón.

La gente repite unas fórmulas estándar mientras reza porque, en lugar de ser un acto sincero de culto, considera la oración como una especie de ritual, hábito o costumbre. Alguien que capta la grandeza de Allah, teme Su castigo y desea contentarle, se volverá a Él con sinceridad de corazón y honestidad. Del mismo modo, alguien que se somete a Allah, y lo toma como su único amigo y ayudante, admitirá sus problemas y angustia ante Él. Como en el caso del Profeta Jacob (Ya'qub), quien dijo: “**“Sólo me quejo a Dios de mi pesadumbre y de mi tristeza: pues sé por Dios algo que vosotros no sabéis...”**” (Sura 12: Iusuf (José), aleya 86), admitirá sus sufrimientos y hará sus peticiones a Allah, y sólo a Él pedirá ayuda y bendiciones.

En una oración que carece de dicha sinceridad (y por tanto se considera un ritual obligatorio o hechizo mágico) el uso de frases hechas es inevitable. En tal caso, la oración se realiza pronunciando algunas frases estándar sin pensar en su significado. Sin embargo, la oración es el vínculo sincero de una persona con Allah. Cada



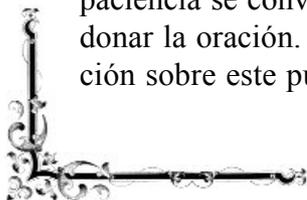
uno tiene sus propios problemas, necesidades, deseos y estado de ánimo. En este sentido, lo que importa en la oración no son las palabras, sino el estado de ánimo.

De hecho, las oraciones a las que se refiere el Corán poseen un estilo sencillo. Cuando nos fijamos en las oraciones de los profetas, nos encontramos con expresiones francas y sinceras que reflejan su verdadero estado de ánimo.

Evitar el apresuramiento, mientras se reza

El ser humano es impulsivo por naturaleza, un hecho que también se subraya en la aleya: **“El hombre está hecho de precipitación; [pero en su momento] os haré ver [la verdad de] Mis mensajes: ¡no pidáis, pues, que Me apresure [a hacerlo]!”** (Sura 21: Al-Anbiya’ (Los Profetas), aleya 37). Cuando esta precipitación sale a la superficie, una persona puede actuar sin considerar las consecuencias de su comportamiento. De hecho, esta precipitación por lo general se manifiesta en el deseo de alcanzar las bendiciones materiales.

La gente siente un deseo interno por obtener el Paraíso y las bendiciones de Allah. Una de las razones por las que estas bendiciones tienen su equivalente en esta vida es para asegurar una mejor comprensión de lo que es el Paraíso y, por tanto, desearlo. Sin embargo, la gente, a causa de su precipitación y deseo de alcanzar estas bendiciones, quiere que se le concedan sus deseos inmediatamente. Esta precipitación a veces también puede revelarse en la oración. La gente espera una respuesta inmediata a sus oraciones. Cuando una persona siente que su oración no es contestada, puede concluir erróneamente que no se le acepta. Con el tiempo, la impaciencia se convierte en desesperación, hasta el punto de abandonar la oración. Nuestro Profeta (saaw) también llamó la atención sobre este punto diciendo: **“Tus súplicas serán tenidas en**



cuenta, siempre y cuando no seas impaciente y digas: “He suplicado a mi Señor, pero no ha respondido.”(Al Bujari)

Hay que tener en cuenta que es Allah quien sabe lo que es bueno para nosotros. El Corán así lo dice en la aleya: “... **pero puede ser que os desagrade algo y sea bueno para vosotros, y puede ser que améis algo y sea malo para vosotros: Dios sabe y vosotros no.**” (Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleya 216) Por eso, cuando el siervo le pide algo a su Señor, debe estar contento con Él, sea cual sea el resultado, consciente de que la decisión sólo depende de Allah. No todo lo que deseamos puede ser bueno para nosotros. Por tanto, Allah responde a la oración, no necesariamente en la forma en que esperamos, sino en la forma que Él considera que es más justa. Es muy posible que, para que un creyente crezca en sabiduría, Allah no responda a su oración en la forma que desea, o hasta que Él prepare su carácter para que esté listo para ello. También puede ser que Allah reemplace su deseo por algo que sea mejor y, mientras tanto, pruebe su paciencia y lealtad. De hecho, Allah nos recomienda ser constantes en la oración:

Buscad ayuda en la firme paciencia y en la oración: esto es ciertamente difícil, excepto para los humildes de espíritu. (Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleya 45)

En el Corán, Allah nos aconseja ser firmes en la oración. La oración es un acto de adoración y la paciencia es importante para el que suplica. Una oración firme en tiempos de adversidad es señal de que en serio necesitamos una respuesta a la misma y, lo más importante, nos acerca a Allah. Hace que un creyente crezca en sabiduría, voluntad y carácter. La respuesta que recibe un creyente perseverante en la oración es saber que su alma está cerca de Allah, y ésta es una respuesta mucho más valiosa que muchas de las cosas que se pueden pedir.

En algunos casos, muchos profetas oraron a Allah continuamente



durante años y sus oraciones fueron contestadas en última instancia: el profeta Jacob (Ya'qub, la paz sea con él) se reunió con su hijo (el profeta José (Yusuf), la paz sea con él) después de muchos años; la puesta en libertad del profeta José de la cárcel donde estuvo prisionero durante años, y el que lo hicieran jefe del Tesoro; y el modo en que Allah al final eliminó las graves dolencias del profeta Job (Ayyub, la paz sea con él), que había sufrido sin quejarse; todos ellos son ejemplos significativos de paciencia.

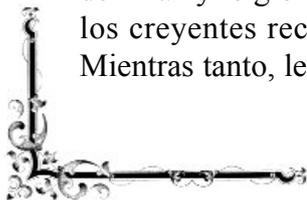
Allah respondió a las oraciones de esta noble gente sólo pasado algún tiempo con un propósito específico: los hizo crecer en sabiduría, personalidad, paciencia y sinceridad, y los hizo servidores dignos de merecer el Paraíso.

Por esta razón, tener prisa en recibir una respuesta a nuestra oración no es propio de un creyente. La única responsabilidad de un musulmán es ser siervo de Allah y estar satisfecho con lo que ha sido dispuesto para él. En este sentido, un verdadero creyente debe realizar su oración como parte de esta responsabilidad.

No se reza sólo para recibir las bendiciones mundanas

Mientras rezamos, ¿debemos pedir bendiciones mundanas, o sólo la vida del más allá?

Allah considera que ambos tipos de oración son buenas para los creyentes sinceros. Sin duda, la vida de este mundo es corta y está condenada a terminar. Allah otorga bendiciones a los seres humanos para que puedan sentirse agradecidos y acercarse a Él. Una bendición hace que un creyente recuerde el Paraíso, y los nombres de Allah y lo glorifique. Por estas razones, Allah recomienda que los creyentes recen tanto por esta vida como por la siguiente. Mientras tanto, les advierte de que no dirijan toda su atención en



las tentaciones temporales de esta vida. Como dice el Corán:

Y cuando hayáis cumplido vuestros ritos de adoración, [seguid] teniendo a Dios presente como tenéis presentes a vuestros padres —¡no!, con un recuerdo aún más vivo. Pues hay gentes que [solamente] ruegan: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡Danos en esta vida!” —esos no tendrán parte en las bendiciones de la Otra Vida. Pero entre ellos hay quienes ruegan: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡Danos lo bueno en esta vida y lo bueno en la Otra Vida, y libranos del castigo del fuego!”: esos tendrán su parte [de felicidad] en pago a lo que se han ganado. Y Dios es rápido en ajustar cuentas. (Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleyas 200-202)

Una persona pide cosas que conciernen a su propio mundo. Sus actividades e intereses en la vida determinan la forma en que ora. Además, los devotos a Allah también reflejan en sus oraciones el deseo de cumplir con sus obligaciones.

Los deseos que alguien tenga relativos a esta vida pueden hacerse realidad. Sin embargo, como se dijo anteriormente, puede que éstos no sean buenos para él. Pide dinero, pero ese dinero lo puede llevar por mal camino, puesto que en un ambiente donde se idolatran los valores materiales, casi todo el mundo que le rodea se comportará de una manera opuesta a los principios de la religión.

El deseo en cuestión es mundano y así se podrá conceder en este mundo. Sin embargo, en el más allá, lo que encuentra puede que no satisfaga sus expectativas. Algunos de los atractivos de este mundo se mencionan en la siguiente aleya:

Engalanado aparece a los hombres el amor por lo apetecible: las mujeres, los hijos, arcas colmadas de oro y plata, caballos de raza, ganados y tierras. En eso consiste el disfrute de esta vida —pero la más hermosa de las metas



está junto a Dios. (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleya 14)

Por supuesto que hay algún beneficio en lograr dichos objetivos en esta vida, pero cada uno de estos beneficios mundanos puede llegar, al final, a convertirse en una pérdida en el más allá. Sin embargo, como muestran los ejemplos de los profetas, cuando se piden con una buena intención, los beneficios mundanos también pueden ser una ganancia en el más allá.

Esta noble gente pidió ganancias temporales de este mundo tales como bienes materiales, hijos y un estatus envidiable en la sociedad sólo para contentar a Allah. Ninguno de los profetas pidió hijos para disfrutar del privilegio de que sus nombres se perpetuaran: sólo quería tener hijos para que éstos pudieran convertirse en líderes para la siguiente generación que tuviese fe.

Si alguien quiere muchos hijos para presumir, para satisfacer sus ambiciones o por un sentimiento de superioridad, Allah puede concederle ese deseo. Pero debido a la ostentación y la arrogancia del mismo, se distanciará de Allah, y no tendrá recompensa en el más allá por culpa de dicho deseo.

Por tanto, una oración que se orienta exclusivamente a las bendiciones mundanas no sólo es impropia de un creyente, sino también una forma de falta de sinceridad. El principal objetivo de un creyente es el Paraíso. En sus oraciones, los creyentes no deben olvidar su verdadera morada y deben dedicar toda su atención a la vida del más allá. Deben pedir las cosas por el bien de este mundo y del más allá.



En lugar de ser personales, las oraciones deben ser para todos los creyentes

En las sociedades ignorantes, la gente ansía lo mejor de todo: quieren tener el mejor coche, la mejor casa, un montón de dinero, una esposa hermosa, etc. No es raro verlos rivalizar con envidia con sus amigos cercanos o familiares.

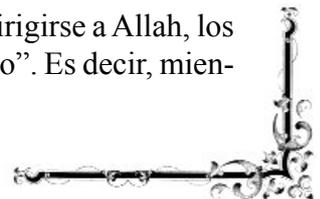
Sin embargo, aquellos que viven según los valores del Corán comparten lo que tienen con los demás. Los creyentes saben que en realidad no son “dueños” de sus bendiciones en este mundo, sino que son de Allah, así que cuando pueden, los comparten con otros. De hecho, en el Corán, Allah llama nuestra atención sobre este punto al hacer mención de los atributos de los creyentes:

... y no abrigan en sus corazones rencor alguno por lo que se ha dado a esos, y los prefieren a sí mismos, aunque ellos vivan en penuria: pues, los que están a salvo de su propia codicia —¡esos, precisamente, alcanzarán la felicidad! (Sura 59: Al-Hashr (La Concentración), aleya 9)

Este cariño que los creyentes sienten unos por otros, y la importancia de esforzarse por conseguir el bien para los demás, se menciona en muchas otras aleyas:

Y los creyentes y las creyentes están próximos unos de otros: [todos] ellos ordenan la conducta recta y prohíben la conducta inmoral, son constantes en la oración, pagan el impuesto de purificación y obedecen a Dios y a Su Enviado. Sobre esos derramará Dios Su misericordia: en verdad, Dios es todopoderoso, sabio. (Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento), aleya 71)

La comunidad de creyentes también se pone de manifiesto en sus oraciones, como demuestra el hecho de que al dirigirse a Allah, los creyentes suelen decir “nosotros” en lugar de “yo”. Es decir, mien-



tras pide algo a Allah, un creyente pide no sólo para él o ella misma, sino también para todos los demás creyentes. Sin duda, uno también puede dirigirse a Allah por motivos personales. Se puede pedir la ayuda de Allah para conseguir todo tipo de bendiciones, para arrepentirse o evitar el tormento en el infierno o ser degradado en el Día del Juicio Final. Sin embargo, pedir estas cosas también para los demás creyentes es un atributo elogiado en el Corán. Como relatan las aleyas siguientes:

... “¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos culpes si olvidamos o erramos, sin querer!

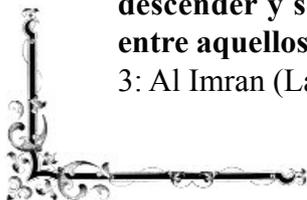
“¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos impongas una carga como la que impusiste sobre los que nos precedieron! ¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos hagas llevar una carga que no podamos soportar!

“¡Y borra nuestras faltas, perdónanos y concédenos Tu misericordia! ¡Tú eres nuestro Supremo Señor: auxiliarnos, pues, contra las gentes que rechazan la verdad!” (Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleya 286)

“¡Oh Sustentador nuestro! No hagas que nuestros corazones se desvíen de la verdad después de habernos guiado; y concédenos el regalo de Tu misericordia: en verdad, Tú eres el [verdadero] Dador de Regalos.

“¡Oh Sustentador nuestro! En verdad, Tú has de reunir a los hombres para [que sean testigos de] un Día sobre cuya [llegada] no hay duda: en verdad, Dios no falta a Su promesa.” (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleyas 8 y 9)

¡Oh Sustentador nuestro! ¡Creemos en lo que has hecho descender y seguimos a este enviado; cuéntanos, pues, entre aquellos que dan testimonio [de la verdad]!” (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleya 53)



TIEMPO Y LUGAR DE LA ORACIÓN

Quien reza como se describe en el Corán, ora reconociendo su estatus como siervo de Allah. Siente profundamente su sumisión ante Su poder y tiene la certeza de que Allah le ve y oye.

Según el Corán, la oración no puede limitarse a un momento y lugar en particular. Puesto que los deseos y necesidades de las personas nunca disminuyen, nuestras oraciones nunca tienen fin. Es decir, la oración no tiene limitaciones de tiempo.

Sin embargo, el Corán menciona cuáles son los mejores momentos para orar, como por ejemplo la noche y las oraciones de la mañana, cuando uno se aleja de las tareas diarias con el fin de concentrarse en la oración. Una aleya subraya la importancia de la oración del alba: “... **y los que imploran el perdón de Dios antes del amanecer**” (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleya 17)

Otras aleyas ponen de relieve cómo rezar por la noche ofrece el mejor momento para la reflexión, la lectura del Corán y la oración:

[y,] en verdad, las horas de la noche dejan mayor impronta en la mente y hablan con voz más clara, mientras que de día tus ocupaciones son muchas. Pero [tanto de noche como de día,] recuerda el nombre de tu Sustentador, y conságrate a Él con total devoción. (Sura 73: Al-Mussammil (El Arropado), aleyas 6-8)



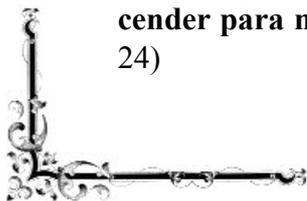
Aunque no hay limitaciones de tiempo para la oración, existen razones por las que el Corán llama la atención sobre el alba y las oraciones nocturnas. Un creyente que comienza un nuevo día con una oración sincera, y por lo tanto, establece un estrecho vínculo con Allah, recuerda el objetivo principal de lograr Su aprobación o de respetar los límites que Él impone. Alguien que comienza el día orando se comporta con la conciencia de que Allah lo ve en cada momento.

La oración de la noche mencionada en el Corán es una oportunidad para que alguien que se ha implicado en las tareas mundanas de la vida diaria reconsidere y reoriente sus acciones y actitudes; reflexionar al final del día proporciona una retrospectiva que permite a una persona ver conscientemente la sabiduría divina en los acontecimientos aparentemente negativos que sucedieron y que, en aquel momento, parecieron cosa del azar.

Dedicar algún tiempo a la oración por la noche ayuda a la gente reflexionar sobre los actos ilícitos cometidos durante ese día, a buscar el arrepentimiento y el perdón de los mismos, y limpiar su mente de las posibles emociones negativas que podrían estar nublándola.

Por otro lado, no se necesita un lugar especial para rezar. Se puede orar en el centro comercial, en la calle, en el coche, en la escuela o en el trabajo, es decir, en cualquier lugar. Lo que importa es recordar que, dondequiera que una persona esté, Allah está más cerca de ellos que su propia vena yugular. En el Corán, Allah afirma que los profetas se dirigieron a Él en cualquier momento y en cualquier lugar. Una aleya dice:

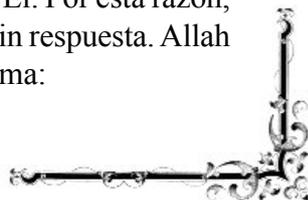
Abrevó (Moisés), entonces, por ellas [su rebaño]; y luego se retiró a la sombra y oró: “¡Oh Sustentador mío! ¡En verdad, estoy necesitado de cualquier bien que hagas descender para mí!” (Sura 28: Al-Qasas (La Historia), aleya 24)



PREOCUPARSE POR SI NO SE RESPONDE A LO QUE SE PIDE EN LA ORACIÓN

Como resultado de las inculcaciones a las que estamos sometidos a lo largo de nuestra vida, hemos llegado a ignorar los increíbles milagros que tienen lugar en su devenir. Con el tiempo, muchas personas llegan a creer que los acontecimientos en la tierra se producen por casualidad o al azar. En la actualidad, la mayoría de estas personas no niegan la existencia de Allah o, por lo menos, no reniegan de ella abiertamente. Sin embargo, asumen que el universo funciona de manera independiente de Allah, que Allah no interviene en el curso de los asuntos mundanos, o que interviene de vez en cuando a través de “milagros”. Estas personas, que no consideran a Allah como se debe, tampoco comprenden que da respuesta a las oraciones. Incluso si rezan, abrigan dudas de que Allah les vaya a contestar.

Sin embargo, un creyente sabe seguro que Allah le escucha cuando reza y le responde de una manera u otra, porque es consciente de que los acontecimientos no tienen lugar por casualidad, sino en cumplimiento de un destino predeterminado por Él. Por esta razón, no se preocupa de que su oración pueda quedar sin respuesta. Allah responde a las oraciones sinceras. Como Él afirma:



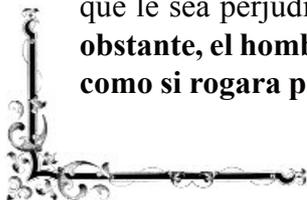
Y si Mis siervos te preguntan acerca de Mí —ciertamente, Yo estoy cerca; respondo a la invocación de quien Me invoca, cuando Me invoca: que Me escuchen y crean en Mí, para que puedan seguir el camino recto. (Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleya 186)

Otras aleyas dicen: “... **¿O quién, si no, es el que responde al afligido cuando Le invoca...?**” (Sura 27: An-Naml (Las Hormigas), aleya 62) Esta aleya refuerza el hecho de que Allah responde a todas las oraciones sinceras.

Por consiguiente, se debe suplicar con la firme certeza de que Allah nos ayuda. Lo contrario, es decir, tener dudas acerca de si Allah responderá a nuestras plegarias, es desde el principio una actitud contraria a la lógica del Corán. El siguiente hadiz de nuestro Profeta (saaw) **“se debe rogar a nuestro Señor con voluntad y entrega total, porque no hay nada que Dios no pueda conceder”.** (Muslim) también apunta a este hecho.

Por esta razón, los dos atributos básicos de alguien que reza son la sinceridad y la confianza en Allah. Allah quiere que Sus siervos estén cerca de Él; Él responde a las llamadas que Sus siervos hacen con sinceridad de corazón. Para Allah, que creó a la humanidad a partir de una sola gota de agua, y el universo de la nada, es muy fácil responder a la oración. Sólo hay que recurrir a Él con una fe inquebrantable y paciencia.

El error más grande que las personas hacen en lo que se refiere a las oraciones es dejar de rezar por temor a que no se les responda. Esto es, en muchos sentidos, una actitud errónea e incluso de ignorantes. En primer lugar, debemos dejar claro que la respuesta de una oración no es necesariamente la “respuesta exacta” que uno espera. Como se mencionó anteriormente, uno puede pedir algo que le sea perjudicial. La siguiente aleya aclara este punto: **“No obstante, el hombre [a menudo] ruega por cosas que son malas como si rogara por un bien: pues el hombre es dado a precipi-**



tarse [en sus juicios].” (Sura 17: Al-Isra’ (El Viaje Nocturno), aleya 11)

La razón por la que una persona puede que no reciba una respuesta inmediatamente después de sus oraciones o de que reciba una respuesta en una forma diferente a la esperada, es una prueba de Allah. Allah puede muy bien otorgar Sus bendiciones al final de un período determinado con un propósito particular: para poner a prueba la paciencia de sus siervos, por ejemplo, o para hacerlos alcanzar una fe más perfeccionada.

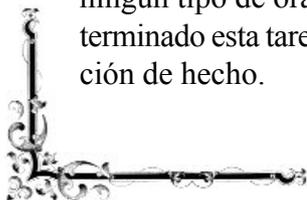


LA ORACIÓN: DICHO Y HECHO

Además de la oración de palabra, Allah espera que Sus siervos demuestren lo importante que consideran la oración en la que piden algo a través de lo que se esfuerzan. Este esfuerzo se llama “la oración de hecho”.

La “oración de hecho” significa que uno pone todos los medios para alcanzar un fin deseado. Para hacer los exámenes en la universidad, por ejemplo, es necesario rellenar los formularios correspondientes, asistir a los cursos y estudiar. Todo esto son oraciones de hecho. Al mismo tiempo, pedir a Allah que aprobemos, a la vez que cumplimos con todos estos requisitos, es también una oración. La oración de hecho es un acto fundamental de adoración que se debe realizar junto con la oración de palabra. Otro ejemplo que clarifica lo que son la oración de hecho y la oración de palabra es el arrepentimiento. Arrepentirse y pedir perdón por un pecado es una oración de palabra. Sin embargo, nuestra responsabilidad no termina aquí: quien reza a Allah para que le proteja del mal también debe hacer un esfuerzo en este sentido, y emplear su fuerza de voluntad en situaciones en las que tiene que escoger entre el bien y el mal. Es decir, que realmente debe arrepentirse y no volver a su antigua forma de ser después de haber dejado de ser así. Esta sería una oración de hecho.

Así como es malo para una persona sólo orar sin involucrarse en ningún tipo de oración de hecho, también es incorrecto decir “He terminado esta tarea” sin rezar de palabra después de terminar la oración de hecho.



SÓLO SE REZA A ALLAH

Atribuir copartícipes a Allah, es decir, la idolatría (shirk), es el pecado más grave que se puede cometer contra Allah. En el Corán se hace hincapié en la gravedad de este delito:

En verdad, Dios no perdona que se atribuya divinidad a nada excepto a Él, pero perdona lo que es más leve a quien Él quiere: pues quien atribuye divinidad a algo junto con Dios ha urdido en verdad un enorme delito. (Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres), aleya 48)

La idolatría siempre ha sido frecuente a través de la historia, y también está muy difundida en nuestro tiempo. Muchas personas pueden considerar que existe una posibilidad muy remota de que sean idólatras, incluso aunque se encuentren inmersos en la idolatría, puesto que la idolatría es atribuir las características de Allah a otros seres. Por esta razón, si el propósito que una persona tiene en la vida es ganar la aprobación de los demás en vez de la de Allah, y complacerles, entonces están atribuyendo copartícipes a Allah.

La oración es una de las maneras más importantes de protegerse contra la idolatría ya que, mientras reza, el orante reconoce la existencia y unidad de Allah en lo más profundo de su ser, y que no hay nadie a quien recurrir sino a Él. Por esta razón, la súplica protege al creyente de la idolatría. La oración supone también reconocer nuestras debilidades ante Allah y que Él es el único que nos puede ayudar. Por esta razón, la oración protege al creyente de la idolatría.



Como sostiene la aleya: **“(64) ¡Oh Profeta! ¡Dios es suficiente para ti y los creyentes que te siguen!”** (Sura 8: Al-Anfal (El Botín), aleya 64)”, los musulmanes saben que el único ser de quien se busca ayuda es Allah. Él es el Único que es superior en todos los sentidos, el dueño de un poder infinito, y el que todo lo ve y oye. Él es Allah, que es ensalzado por encima de cualquier cosa. Alberga todo el poder del universo. Siendo este el caso, sólo se debe buscar la ayuda y el perdón de Allah, Aquel que es rico más allá de la necesidad, digno de alabanza. En el Corán, Allah establece la gravedad que supone el error de orar a alguien que no sea Él:

Así pues, [Oh hombre,] no invoques junto con Dios a ninguna otra deidad, no sea que te encuentres entre los castigados [en el Día del Juicio]. (Sura 26: Ash-Shuaara’ (Los Poetas), aleya 213)

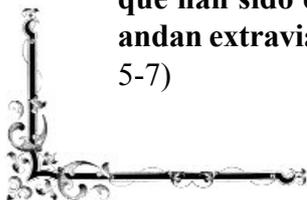
En otras aleyas, Allah describe la situación de aquellos que oran a otros que no son Él:

Y esos seres a los que algunos invocan aparte de Dios nada pueden crear porque ellos mismos son meras criaturas; ¡están muertos, no vivos, y no saben [siquiera] cuando serán resucitados! (Sura 16: An-Nahl (La Abeja), aleyas 20 y 21)

Por consiguiente, nunca un creyente sincero ora a alguien que no sea Allah. Implora sólo a Él y sólo a Él pide ayuda. En la sura al-Fatiha, la primera sura del Corán, Allah aconseja a los creyentes rezar de la siguiente manera:

A Ti sólo adoramos; sólo en Ti buscamos ayuda.

¡Guíanos por el camino recto – el camino de aquellos sobre los que has derramado Tus bendiciones, no el de aquellos que han sido condenados [por Ti], ni el de aquellos que andan extraviados! (Sura 1: Al-Fatiha (La Apertura), aleyas 5-7)



Lo que corresponde a los musulmanes es reflexionar y tratar de comprender el poder infinito de Allah, someterse incondicionalmente a este poder y pedir ayuda sólo a Él. Una actitud contraria conlleva dolor en este mundo y en el más allá. Esta es la promesa de Allah.

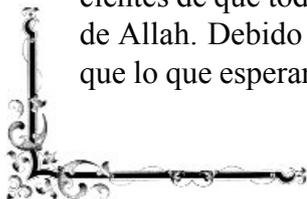


NO COMPRENDER LO QUE SIGNIFICA REZAR

Los que toman a otros seres aparte de Allah como sus dioses, en otras palabras, los idólatras, también rezan a Allah de vez en cuando. Sin embargo, las oraciones de los idólatras son muy diferentes de las de los creyentes. Los idólatras recuerdan que necesitan a Allah sólo en momentos de dificultad y sólo rezan para librarse de ella.

Sin embargo, necesitamos a Allah a cada instante de nuestras vidas. La diferencia entre la oración de un creyente y la de un idólatra surge justo en este punto. Los creyentes recurren a Allah bajo cualquier circunstancia y en todo momento. Para rezar a Allah, los creyentes no esperan a los tiempos difíciles. Puesto que sienten la necesidad de acercarse a Allah, oran en todo momento.

Lo que caracteriza a los idólatras es su ingratitud e hipocresía hacia Allah. En tiempos de tribulación y angustia, simplemente recurren a Allah y rezan. Cuando el peligro desaparece, se olvidan totalmente de Allah, como si no hubieran sido ellos los que le habían pedido algo. Esto se debe a que asumen que algunos otros seres aparte de Allah tienen el control de los acontecimientos. No son conscientes de que todo lo que sucede en la tierra lo hace por voluntad de Allah. Debido a este punto de vista superficial, se olvidan de que lo que esperan ya está bajo el control de Allah. Cuando enfer-

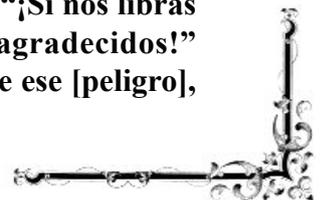


man, por ejemplo, piensan que es el médico, la medicina o la avanzada tecnología empleada por el hospital lo que les va a curar. No son capaces de pensar que es Allah quien cura todas las enfermedades, y quien crea la medicina y los médicos. Cuando fallan los médicos y la medicina de la que tanto dependen, sólo entonces piensan en dirigirse a Allah, algo que nunca antes habían pensado. El hecho es que sólo es Allah el que sana a una persona. Sin embargo, la gente ignorante no puede entenderlo. Son desagradecidos. Una aleya explica esta ingratitud de la siguiente manera:

Pues [así es:] cuando al hombre le aflige una desgracia, Nos invoca, ya esté echado sobre su costado, sentado o de pie; pero tan pronto como le libramos de su aflicción, continúa como si nunca Nos hubiera invocado por la desgracia que le afligía. Así es como aparecen gratas a los ojos de quienes se dilapidan a sí mismos sus propias acciones. (Sura 10: Iunus (Jonás), aleya 12)

El que una persona recuerde a Allah en sus momentos más difíciles indica un hecho cierto: que ya sabe que Allah es el único a quien puede dirigirse. Cuando se enfrenta a dificultades, recuerda este hecho que ha sido ignorado hasta entonces (ya que desafía sus intereses personales). Sin embargo, cuando se le libra de ellas, de nuevo se vuelve ingrato. El Corán se refiere a esta situación con un ejemplo:

Él es quien os permite viajar por tierra y por mar. Y [ved que ocurre] cuando salís al mar en barcos: [salen al mar en barcos,] y navegan en ellos con viento favorable, y se complacen de ello —hasta que les sobreviene una tempestad y las olas les azotan por todos lados, y se sienten rodeados [por la muerte; y entonces] claman a Dios, sinceiros [en ese momento] en su fe sólo en Él: “¿Si nos libras de esto, seremos ciertamente de los agradecidos!” Pero tan pronto como Él les ha salvado de ese [peligro],



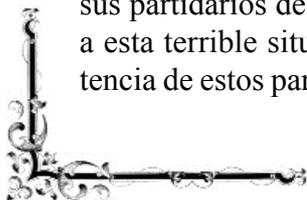
he aquí que se comportan insolentemente en la tierra, atentando contra todo derecho.

¡Oh gentes! ¡Vuestra conducta insolente se volverá contra vosotros! [Os preocupa sólo] el disfrute de la vida de este mundo: [pero recordad que] al final habréis de volver a Nosotros, y entonces os haremos comprender todo lo que solíais hacer [estando vivos]. (Sura 10: Iunus (Jonás), aleyas 22 y 23)

Es muy difícil que te rescaten de un barco que está a punto de hundirse en medio del océano. En tal situación, una persona se enfrenta a una muerte segura y ninguna de las ideas de las que dependía hasta entonces le sirve de ayuda. Sólo El que tiene el control sobre el mar, la tormenta, el barco y la oscuridad le puede ayudar ... y ése es Allah, el Dueño del Poder Superior.

Esto simplemente significa que todos los agentes a los que se piensa que puede acudir para pedir ayuda son impotentes. Esta es, en realidad, una situación totalmente desesperada. Así, alguien que se encuentra en un barco que se hunde empieza a rezar de repente, sin dudar de que Allah existe y de que nadie más que Él le puede salvar. Mientras reza, se muestra humilde y se dirige a Allah en su oración. Entiende perfectamente que sólo Él puede salvarle de la situación desesperada en la que se encuentra y que no se va a salvar a menos que Allah quiera.

Resulta muy probable que las personas que normalmente no rezan a Allah, o incluso han negado su existencia, y que de repente se encuentran en esta difícil situación, nunca antes pensarán enfrentarse a la muerte de esta manera. Por lo general, piensan en la muerte como una posibilidad lejana y por lo tanto permanecen indiferentes ante la vida que les espera después de la muerte, y confían en sus partidarios de este mundo. Sin embargo, cuando se enfrentan a esta terrible situación en la que nunca antes pensaron, la existencia de estos partidarios deja de tener sentido. Ahora no titubean



y oran a Allah. En ese momento se vuelven a Él en oración, aunque antes siempre habían dudado de la eficacia de pedir Su ayuda. Nadie les recuerda ahora que deben rezar a Allah, y de hecho no hay necesidad de hacerlo, porque ellos saben en el fondo que sólo es Allah quien les puede ayudar.

Al estar tan cerca de la muerte, la gente examina rápidamente su vida y su inminente muerte y de repente empiezan a pensar en la vida después de la muerte; se dan cuenta de que no han participado en hechos que sean dignos del Paraíso y de pronto éste será su mayor temor. Pensarán en cómo han gastado su tiempo en esta vida. Ahora no pueden mostrarse arrogantes ni seguir siendo negligentes o imprudentes hacia las cuestiones relativas a la religión. Actúan como si no hubieran sido ellos los que rechazaron a Allah. Pero a su vez, son realmente conscientes de su ingratitud: que sientan la necesidad de orar ahora que están en una situación desesperada indica que, en realidad, sabían desde el principio cómo debían comportarse. Sin embargo, sorprendentemente, tal y como nos informa el Corán, los incrédulos que se dirigen a Allah en este tipo de circunstancias extremas, reconociendo que Allah es el Todopoderoso, de repente pierden su sinceridad cuando la amenaza ha remitido. De manera increíble, vuelven a convertirse en idólatras. Su arrepentimiento y confianza en Allah es, de pronto, sustituida por la incredulidad y la ingratitud. Vuelven a caer en su anterior estado de negligencia. La clarividencia que experimentaron frente al peligro de repente desaparece. Con la seguridad que infunde el alivio y la desaparición del peligro, no sienten la necesidad de volver a rezar.

Esta psicología anormal de la gente ignorante y su ingratitud se describe en el Corán como sigue:

**El hombre jamás se cansa de pedir lo bueno [de esta vida];
y si le alcanza el infortunio, pierde toda esperanza, y cae
en la desesperación.**



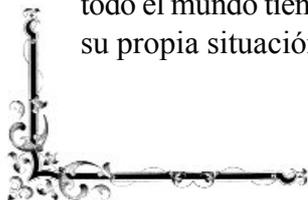
Pero si le hacemos saborear algo de Nuestra gracia después de haber sufrido una desgracia, seguro que dice: “¡Esto me lo merezco!” –y: “¡No creo que vaya a llegar la Última Hora: pero si [llegara, y] fuera devuelto a mi Sustentador, ciertamente, tendría entonces junto a Él el supremo bien!”

Pero [en el Día del Juicio] daremos sin duda a los que se empeñaron en negar la verdad una comprensión plena de todo lo que hicieron, y les haremos saborear sin duda un castigo severo.

Y, así mismo, cuando concedemos Nuestras bendiciones al hombre, tiende a apartarse y a desentenderse [de Nuestro recuerdo]; ¡pero tan pronto como le alcanza un infortunio, se deshace en súplicas! (Sura 41: Fussilat (Puestos con Claridad), aleyas 49-51)

Todas estas aleyas hacen mención de las personas que se dirigen a Allah cuando tienen problemas y se vuelven ingratos cuando se sienten aliviados. Como se dijo anteriormente, ésta es una actitud propia de los idólatras, ya que el rasgo revelador del carácter de los creyentes es que recuerdan a Allah bajo cualquier circunstancia. No sólo en tiempos de dificultad, sino también en tiempos de calma y bienestar, oran y glorifican a Allah. Tienen una fe cierta en el hecho de que sólo Allah les puede ayudar.

Ser desagradecido, como en el caso de quienes rezan a Allah en el barco que se hunde, pero luego se vuelven olvidadizos cuando pasa el peligro, es lo que nuestras almas se sienten inclinadas a hacer. Uno de los propósitos de esta historia del Corán sobre el barco es, sin duda, condenar a los idólatras. Sin embargo, todo el mundo tiene que aprender de ella y evitar asumir una actitud similar. Es decir, todo el mundo tiene que reflexionar sobre este ejemplo, reconsiderar su propia situación y corregir sinceramente su actitud.



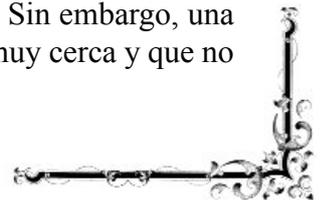
¿Tú, por ejemplo, tienes en cuenta alguna vez tu propia situación?

¿Rezas con más convicción cuando te encuentras con dificultades, como en el caso de las personas atrapadas en una tormenta en medio del océano? ¿Recurres a Allah y oras sólo cuando tienes problemas? ¿Tus oraciones son más sinceras en períodos de dificultad? ¿Eres propenso a apenas recordar a Allah y prestar menos atención a la oración cuando te sientes feliz y aliviado?

Si éste es tu caso, entonces necesitas reflexionar sobre tu propia situación. Necesitas aprender de este incidente que se menciona en el Corán, y esforzarte por no ser como los idólatras que rezaron en la nave pero luego se volvieron unos desagradecidos cuando se les salvó del peligro. Tienes que pedir perdón y arrepentirte, puesto que el deber de las personas que tienen fe es evitar los rasgos que caracterizan a los incrédulos e idólatras y esforzarse en adoptar los rasgos que caracterizan a los creyentes. Uno de estos rasgos es que recuerdan constantemente que son siervos de Allah, tanto si están tranquilos como si tienen problemas. Siempre rezan a Allah y son agradecidos.

Debemos recordar que rezar sólo en los momentos en los que tenemos problemas y dificultades es una actitud hipócrita. De hecho, el Corán relata que incluso la gente más insolente que se rebeló contra Allah y Su Mensajero, rezó a Allah cuando atravesaban períodos muy difíciles.

Faraón es el prototipo de dichos personajes. Faraón, que se presentaba a sí mismo como un dios en el antiguo Egipto y se volvió arrogante, trató al profeta Moisés (Musa, la paz sea con él) y a su gente de manera cruel y negó a Allah, a pesar de los muchos milagros que presenció y de que el profeta Moisés le comunicó el mensaje de Allah. Es más, la negación de Faraón y su arrogancia se mantuvieron hasta que se enfrentó a la muerte. Sin embargo, una vez que se dio cuenta de que la muerte estaba muy cerca y que no

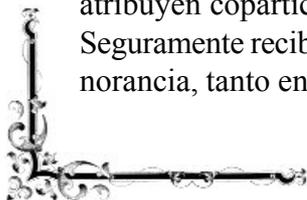


tenía ninguna esperanza de salvación, comenzó a rezar desesperadamente y afirmó que él también era musulmán (que se había sometido a Allah). Esto se relata en el Corán como sigue:

Y franqueamos a los hijos de Israel la travesía del mar; y entonces Faraón y su ejército les persiguieron con gran insolencia y hostilidad, hasta que [fueron arrollados por las aguas del mar. Y] cuando estaba a punto de ahogarse, [Faraón] exclamó: “¡Sí, creo que no hay más deidad que Aquel en quien creen los hijos de Israel, y soy de los que se someten a ÉL!”

[Pero Dios dijo:] “¿Ahora? ¿Cuando antes de esto has sido siempre rebelde [contra Nosotros], y has sido de los que siembran la corrupción? [¡Que va,] sino que salvaremos hoy sólo tu cuerpo, de modo que seas un signo [de advertencia] para los que vengan después de ti: pues, ciertamente, mucha gente se muestra indiferente a Nuestros signos!” (Sura 10: Iunus (Jonás), aleyas 90-92)

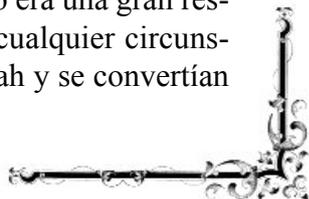
Los creyentes también deben prestar atención a esta visión distorsionada de la oración que se relata en el Corán. Todos los creyentes que leen el Corán se hacen responsables de sus mandatos, y con estas aleyas, Allah advierte a los creyentes y deja claro que Él espera que Sus siervos incluyan la oración en todos los aspectos de sus vidas. Esto demuestra una notable diferencia entre cómo entienden los creyentes la oración, y cómo lo hace la gente ignorante. Los creyentes se someten a nuestro Señor, El que otorga las bendiciones infinitas. Son conscientes de que su verdadero amigo y protector es Allah. Por esta razón, bajo cualquier circunstancia, rezan y piden ayuda sólo a Él. La gente ignorante se acuerda de rezar sólo cuando tienen una extrema necesidad. De lo contrario, atribuyen copartícipes a Allah y esperan la ayuda de los mismos. Seguramente recibirán un tratamiento doloroso a cambio de esta ignorancia, tanto en este mundo como en el más allá.



LAS ORACIONES DE LOS PROFETAS SEGÚN LAS RELATA EL CORÁN

Todos los profetas, como se relata en el Corán, fueron enviados a una sociedad que era conocida por una determinada característica. Estas sociedades negaron a los mensajeros que les enviaron y se volvieron cada vez más insolentes. A los mensajeros se les asignó la misión de llevar a estas sociedades no creyentes hacia la verdadera religión, el camino recto de Allah, y dirigir su atención hacia el más allá.

Ésta fue realmente una tarea difícil. Consciente de que la gente iba a reaccionar negativamente, el mensajero enviado a esa comunidad inicialmente estaba solo para asumir la noble tarea de convocarles a la verdadera religión, una religión que hasta entonces era desconocida o, si se reconoció, no se aceptó. Esta tarea también incluía riesgos que ponían la vida del mensajero en peligro. Por hablar de Allah, le torturarían, traicionarían, odiarían más que a nadie, intentarían matarle. El mensajero no podía estar seguro de quién lo escucharía, incluso podría ser que su propia familia no confiase en él. Pero él era responsable sólo ante Allah y esto era una gran responsabilidad que tenía que ser cumplida bajo cualquier circunstancia ... Si la gente abrazaba la religión de Allah y se convertían



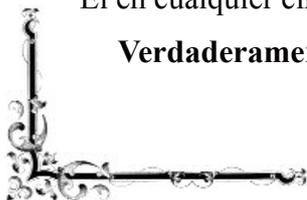
así en personas dignas del Paraíso no era la responsabilidad final del mensajero sino de Allah: la única misión del mensajero era transmitir el mensaje, una misión que no tiene ningún paralelismo con ninguna otra cosa que conozcamos. Llevar a cabo esta tarea, en contra de una sociedad que es ajena a la idea misma de tal misión, es sin duda algo serio.

En realidad, Allah ejerce un control absoluto sobre todo en este mundo, por lo que los mensajeros no se desanimaron o asustaron por el número de incrédulos ni el poder que tenían, conscientes de que eran insignificantes comparados con el poder de Allah. Así, gracias a la confianza depositada en Él, cada mensajero cumplió su misión. Allah alaba en el Corán este rasgo que muestra el elevado carácter de Sus mensajeros. El Corán nos recuerda que la ayuda de Allah está siempre a mano y que Él protege a Sus profetas de la crueldad de la gente. En el Corán, Allah llama nuestra atención sobre este hecho cuando narra el peligro que el Profeta Muhammad (saaw) atravesó durante su migración desde Meca a Medina:

Si no ayudáis al Enviado, entonces [sabed que Dios lo hará —como] Dios le ayudó cuando los que insistían en negar la verdad le expulsaron, [y era tan sólo] uno de dos: y estando esos dos [ocultos] en la cueva, el Enviado le dijo a su compañero: “No te aflijas, pues en verdad Dios está con nosotros.” Y entonces Dios hizo descender sobre él Su [don de] paz interior, le asistió con fuerzas que no podéis ver, y echó por tierra la causa de aquellos que insistían en negar la verdad, mientras que la causa de Dios siguió siendo suprema: pues Dios es todopoderoso, sabio.
(Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento), aleya 40)

En el Corán, Allah alaba lo cerca que el Profeta (saaw) estaba de Él en cualquier circunstancia:

Verdaderamente, en el Enviado de Dios tenéis un buen



ejemplo para todo aquel que tiene puesta su esperanza [con anhelo y temor] en Dios y en el Último Día, y que recuerda mucho a Dios. (Sura 33: Al-Ahsab (La Coalición), aleya 21)

Los profetas sólo piden ayuda a Allah. Desde el momento en que se les asigna la misión, el único propósito de los profetas consiste en el cumplimiento de su deber y llamar a sus pueblos al camino recto de Allah. Sus aspiraciones sin duda se correspondían con su fin, por lo que vemos los mejores ejemplos de oraciones puras y sinceras en sus súplicas.

Ejemplos de algunas de las oraciones de los profetas, que han quedado registradas en el Corán, se describen en las páginas siguientes.

Las oraciones del Profeta Noé (Nuh, la paz sea con él)

En el Corán, Allah alaba la paciencia del profeta Noé (la paz sea con él) mientras llama a su pueblo a la religión de Allah. El Profeta Noé llevó a cabo una lucha decidida contra su gente, que se acercó a él con odio. El que se dirigiera a Allah por medio de la oración en cualquier tipo de circunstancia proporciona un modelo ejemplar para los creyentes. El Profeta Noé describió su situación a Allah y rezaba como sigue:

Invocó, entonces, a su Sustentador: “¡Realmente, estoy vencido; acude, pues, en mi ayuda!” (Sura 54: Al-Qamar (La Luna), aleya 10)

En otra aleya, la oración del Profeta Noé es la siguiente:

Y Noé dijo: “¡Oh Sustentador mío! ¡No dejes sobre la tierra a uno sólo de esos que niegan la verdad: pues, ciertamente, si les dejas, [intentarán por todos los medios] extraviar a los que Te adoran, y no engendrarán sino maldad y terca ingratitud.



“¡Oh Sustentador mío! ¡Perdónanos, a mí y a mis padres, y a todo aquel que entre en mi casa como creyente, y a todos los creyentes y las creyentes [de la posteridad]; y haz que los malhechores no encuentren sino destrucción!”
(Sura 71: Nuh (Noé), aleyas 26- 28)

Allah respondió a la oración del Profeta Noé y le ordenó prepararse para el diluvio que estaba por venir. A pesar de que no había ningún mar ni lago cerca, se dispuso a construir un arca porque Allah así se lo ordenó.

Mientras que él estaba construyendo el arca, su pueblo continuó burlándose de él. El Profeta Noé no les hizo caso y siguió construyendo el arca. Allah relata esto en el Corán como sigue:

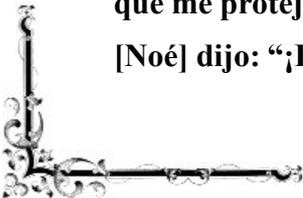
Y [así Noé] se puso a construir el arca; y siempre que los dignatarios de entre su gente pasaban junto a él, se burlaban de él. [Entonces les] dijo: “¡Si os burláis de nosotros —ciertamente, nosotros no burlamos de vosotros [y de vuestra ignorancia] tal como vosotros os burláis! (Sura 11: (Hud), aleya 38)

Al final, la promesa de Allah se hizo realidad y comenzó el diluvio:

Abrimos entonces las puertas del cielo a un agua torrencial, e hicimos que la tierra reventara en manantiales, de forma que las aguas se encontraran para un fin prescrito: pero a él lo transportamos en aquella [nave] hecha de [simples] tablas y clavos, que navegó bajo Nuestra mirada: recompensa para aquel que había sido rechazado con ingratitud. (Sura 54: Al-Qamar (La Luna), aleyas 11-14)

[Pero el hijo] respondió: “Me refugiare en una montaña que me proteja de las aguas.”

[Noé] dijo: “¡Hoy no hay protección [para nadie] del de-



creto de Dios, salvo [para] aquellos que hayan merecido [Su] misericordia!”

Y una ola se interpuso entre ellos, y [el hijo] fue de los que se ahogaron. (Sura 11: (Hud), aleya 43)

En el Corán, Allah nos relata la petición del Profeta Noé acerca de la muerte de su hijo:

Y Noé invocó a su Sustentador, y dijo: “¡Oh Sustentador mío! ¡En verdad, mi hijo era parte de mi familia; y, en verdad, Tu promesa se cumple siempre, y Tú eres el más justo de los jueces!”

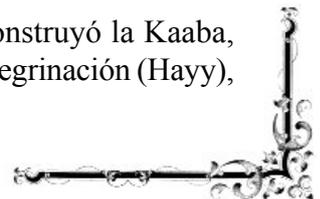
[Dios] respondió: “¡Oh Noé, ciertamente, él no era de tu familia, pues era, en verdad, de conducta inmoral! Y no deberás pedirme algo de lo que no tienes conocimiento:] En verdad, te prevengo para que no seas de los que ignoran [qué es lo correcto].” (Sura 11: (Hud), aleyas 45 y 46)

El Profeta Noé había pedido a Allah la destrucción de su pueblo, pero también quería que Él protegiera a los creyentes. Sin embargo, su hijo no era un creyente. Al darse cuenta de su error, el Profeta Noé se arrepintió y pidió perdón a Allah:

[Noé] dijo: “¡Oh Sustentador mío! ¡En verdad, busco refugio en Ti de pedirte [nunca más] algo de lo que no tenga conocimiento! ¡Y si no me otorgas Tu perdón y me concedes Tu misericordia, seré uno de los perdidos!” (Sura 11: (Hud), aleya 47)

Las oraciones del Profeta Abraham (Ibrahim, la paz sea con él)

El profeta Abraham (la paz sea con él), que construyó la Kaaba, donde hoy millones de musulmanes hacen la peregrinación (Hayy),



se menciona en el Corán como: **“Abraham fue un líder ejemplar, (cuya dedicación al bien de su comunidad hizo que fuera) como una comunidad.”** (Sura 16: An-Nahl (La Abeja), aleya 120) En cumplimiento de las órdenes de Allah, junto con el profeta Ismael (Ismail, la paz sea con él), su hijo, el profeta Abraham construyó una casa para que los creyentes pudieran reunirse en determinadas épocas del año y recordar Allah. El Corán se refiere a esta casa como la Kaaba. Estos dos hombres nobles construyeron esta casa como un acto de adoración y al mismo tiempo pedían a Allah de la siguiente manera:

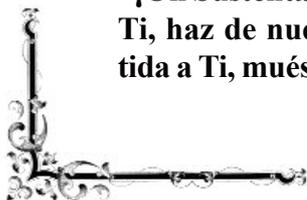
Y cuando Abraham e Ismail levantaban los cimientos del Templo, [imploraron]: “¡Oh Sustentador nuestro! ¡Acéptanos esto: pues, ciertamente, sólo Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe! (Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleya 127)

El lugar donde se construyó la Kaaba se ha convertido en la actualidad en una ciudad (La Meca). Para esta casa, el profeta Abraham oró de la siguiente manera:

Y, he ahí, que Abraham imploró: “¡Oh Sustentador mío! Haz de esta una tierra segura y provee de frutos a aquellos de sus habitantes que crean en Dios y en el Último Día.” [Dios] respondió: “Y a quien rechace la verdad, le dejaré disfrutar por un tiempo breve —pero al final le arrastraré al sufrimiento del fuego: ¡que mal fin!” (Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleya 126)

Las oraciones del profeta Abraham no estaban orientadas sólo hacia su propio tiempo, sino también destinadas a las generaciones venideras:

“¡Oh Sustentador nuestro! ¡Haz que estemos sometidos a Ti, haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti, muéstranos nuestros ritos de adoración y acepta



nuestro arrepentimiento: pues, ciertamente, sólo Tú eres el Aceptador de Arrepentimiento, el Dispensador de Gracia!

“¡Oh Sustentador nuestro! ¡Suscita en nuestra descendencia a un profeta de entre ellos, que les transmita Tus mensajes, les imparta la revelación y la sabiduría, y les haga crecer en pureza: pues, ciertamente, solo Tú eres todopoderoso, sabio!” (Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleyas 128 y 129)

Otra de las oraciones del Profeta Abraham muestra cómo buscó la manera de acercarse a Allah:

Y, he ahí, que Abraham dijo: “¡Oh Sustentador mío! ¡Muéstrame cómo devuelves la vida a los muertos!”

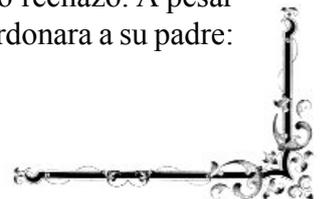
Dijo: “¿Es que acaso no crees?”

[Abraham] respondió: “Ciertamente [creo], pero [déjame verlo] para que mi corazón quede tranquilo.”

Dijo: “Coge, pues, cuatro pájaros y enséñales a obedecer; luego, colócalos separados en las colinas [a tu alrededor]; después llámalos: acudirán a ti volando. Y sabe que Dios es poderoso, sabio.” (Sura 2: Al-Baqara (La Vaca), aleya 260)

El profeta Abraham quiere ser testigo de cómo Allah resucita a los muertos no porque tenga poca fe. Al contrario, era un hombre de una fe perfecta, sin embargo, aspiraba a comprender del todo la verdad en la que tenía fe. De una manera muy sincera, quería ver milagro de Allah y Allah le concedió este deseo sincero.

El padre del profeta Abraham era pagano. El profeta Abraham le transmitió el mensaje de Allah, pero su padre lo rechazó. A pesar de ello, el profeta Abraham pidió a Allah que perdonara a su padre:



[Abraham] respondió: “¡La paz sea contigo! Pediré a mi Sustentador perdón por ti: pues, ciertamente, Él siempre ha sido benigno conmigo. Pero me apartaré de todos vosotros y de lo que invocáis en vez de Dios, e invocaré [sólo] a mi Sustentador: pudiera ser que mi oración [por ti] a mi Sustentador no quede sin contestar.” (Sura 19: Mariam (María), aleyas 47 y 48)

Puede parecer extraño que un profeta pida a Allah que perdone a un incrédulo, por lo que el Corán nos dice por qué el profeta Abraham hizo esta petición:

No es propio que el Profeta y quienes han llegado a creer pidan perdón [a Dios] por aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Él —aunque sean [sus] parientes próximos— una vez que se les ha hecho saber que esos [pecadores muertos] están destinados al fuego abrasador. Y la petición de perdón que Abraham hizo en favor de su padre fue sólo por una promesa que le había hecho [mientras vivía]; pero cuando le fue hecho saber que había sido un enemigo de Dios, [Abraham] renegó de él —[si bien,] ciertamente, Abraham era sumamente tierno de corazón, benigno. (Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento), aleyas 113 y 114)

El profeta Abraham, el constructor de la Kaaba, lugar que millones de creyentes visitan hoy, oró por sus hijos, Ismael, Isaac y todos los creyentes:

¡Oh Sustentador nuestro! ¡En verdad, he asentado a parte de mi descendencia en un valle sin tierras de cultivo, junto a Tu sagrado Templo, para que, Oh Sustentador nuestro, se consagren a la oración: haz, pues, que se inclinen hacia ellos los corazones de los hombres, y provéales de frutos, para que [esto] les mueva a ser agradecidos!



¡Oh Sustentador nuestro! Tú conoces lo que escondemos en nuestros corazones, así como lo que manifestamos. No hay nada, sea en la tierra o en el cielo, que pase desapercibido para Dios.

“¡Toda alabanza pertenece a Dios, que me ha concedido en mi vejez a Ismael y a Isaac! Ciertamente, mi Sustentador escucha en verdad todas las plegarias: ¡Oh Sustentador mío, haz que yo y [parte de] mi descendencia seamos constantes en la oración!

“Y, Oh Sustentador nuestro, acepta esta oración mía: ¡Concédenos Tu perdón, a mí, a mis padres y a todos los creyentes, en el Día en que tenga lugar el ajuste de cuentas!” (Sura 14: Ibrahim (Abraham), aleyas 37-41)

Como se observa, en su oración, el Profeta Abraham recordó los atributos de Allah y también le dio gracias. Lo que pidió a Allah eran esas cosas que lo acercaran a Él y le ayudaran a ser perdonado en el más allá.

Las oraciones del profeta Lot

(Lut, la paz sea con él)

El Profeta Lot (la paz sea con él), que se menciona en el Corán como un profeta al que se le concedió “... **un criterio justo y conocimiento [del bien y el mal]**” (Sura 21: Al-Anbiya’ (Los Profetas), aleya 74) transmitió el mensaje de Allah a su pueblo durante muchos años. Sin embargo, su pueblo, que transgredió los límites de Allah y practicó la homosexualidad, siempre reaccionó negativamente hacia él:

Y [recordad] a Lot, cuando dijo a su pueblo: “¡Os entregáis a una abominación que nadie en el mundo ha come-



tido antes? (81) Vais a los hombres con deseo, en vez de a las mujeres: ¡sois, realmente, una gente desafortada!”

Pero la única respuesta de su gente fue decir: “¡Expulsadles de vuestra tierra! ¡Son, en verdad, una gente que se hacen pasar por puros!” (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleyas 80-82)

El pueblo del profeta Lot no sólo negó al mensajero de Allah, sino que también lo desafió abiertamente. Durante años, el Profeta Lot llamó a la religión de Allah pero, en vista de su intransigencia, pidió a Allah de esta manera:

[Y] oró: “¡Oh Sustentador mío! ¡Auxíliame contra estas gentes que siembran la corrupción!” (Sura 29: Al-Aankabut (La Araña), aleya 30)

Allah respondió a la llamada del profeta Lot y el pueblo insolente que le rodeaba pereció:

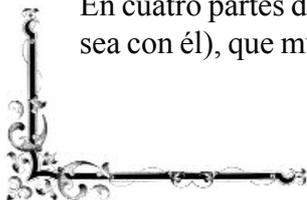
¡En verdad, haremos caer sobre la gente de esta tierra un horrible castigo del cielo en retribución por su iniquidad!”

Y [así fue: y] de ella hemos dejado, en verdad, un signo claro para gente que hace uso de la razón. (Sura 29: Al-Aankabut (La Araña), aleyas 34 y 35)

Como revela este ejemplo, la oración puede no ser siempre para el bien de los individuos o la felicidad en este mundo y el siguiente. Como en el ejemplo del Profeta Lot, muchos profetas también rezaron por la destrucción de los infieles.

Las oraciones del profeta Job (Ayyub, la paz sea con él)

En cuatro partes del Corán se hace referencia al Profeta Job (la paz sea con él), que muestra una paciencia ejemplar que sirve de ejem-



plo a todos los creyentes. El profeta Job, que era un siervo escogido del que Allah dijo: “... **te hemos inspirado [Oh Profeta]**” (Sura 4: An-Nisa’ (Las Mujeres), aleya 163), estaba aquejado de una grave enfermedad. Sin embargo, su paciencia y confianza en Allah nunca disminuyeron. Con una actitud tan noble, es un modelo a seguir para todos los creyentes:

... –pues, en verdad, le hallamos paciente en la adversidad: ¡qué excelente siervo [Nuestro]! ¡Ciertamente, se volvía a Nosotros continuamente! (Sura 38: (Sad), aleya 44)

Además de la enfermedad que le afligía, el profeta Job también fue objeto de las murmuraciones de Satanás. Sin embargo, se dirigió a Allah sinceramente y buscó Su ayuda:

Y recuerda a Nuestro siervo Job, cuando invocó a su Sustentador: “¡Ciertamente, Satán me aflige con [gran] fatiga y sufrimiento!” (Sura 38: (Sad), aleya 41)

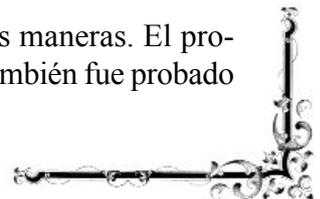
Otra aleya narra así la súplica sincera del profeta Job:

Y [recuerda a] Job, cuando invocó a su Sustentador: “¡La desgracia ha hecho presa en mí: pero Tú eres el más misericordioso de los misericordiosos!” (Sura 21: Al-Anbiya’ (Los Profetas), aleya 83)

Allah respondió a la llamada del profeta Job. Como podemos leer en la sura Los Profetas:

y entonces le respondimos, apartando de él la desgracia que le afligía; y le dimos una nueva descendencia, doblando su número como misericordia Nuestra, y como recordatorio para todos los que Nos adoran. (Sura 21: Al-Anbiya’ (Los Profetas), aleya 84)

Allah pone a prueba a los creyentes de diversas maneras. El profeta Job, que era un verdadero siervo de Allah, también fue probado



con un grave problema. En esta vida, también pueden ocurrir problemas similares a otros creyentes. Por lo tanto, un creyente que se encuentra con dicha situación siempre debe ser consciente de que Allah no pone una carga más grande de la que un alma pueda soportar, no importa lo grave que pueda ser o la duración de ese problema.

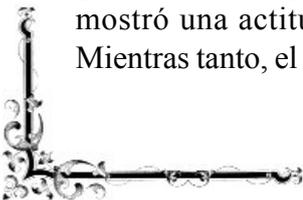
Las oraciones del profeta José (Yusuf, la paz sea con él)

La historia del Profeta José transmite muchos buenos ejemplos acerca de la oración. El Profeta José exhibe todos los signos de una fe fuerte por medio de la confianza, sumisión y lealtad que mostró a Allah ante todos los problemas por los que tuvo que pasar.

Las dificultades del Profeta José (y de su padre, el Profeta Jacob (Ya'qub, la paz sea con él) comenzaron cuando los envidiosos de sus hermanos lo arrojaron a un pozo. Su padre, el Profeta Jacob, mantuvo su sumisión a Allah a pesar de la preocupante pérdida de su hijo José:

y presentaron su túnica manchada de sangre falsa. [Pero Jacob] exclamó: “¡No, son vuestras [propias] mentes las que han hecho que un suceso [tan terrible] os parezca algo de poca importancia! Pero [en cuanto a mí,] la paciencia en la adversidad es algo excelente [a los ojos de Dios]; y sólo a Dios pido que me dé fuerzas para llevar la desgracia que me habéis descrito.” (Sura 12: Iusuf (José), aleya 18)

Como muestra la aleya, el Profeta Jacob, al ver la camisa ensangrentada de su hijo, dijo que él debía tener “**paciencia**” y con ello mostró una actitud y paciencia exclusiva de los musulmanes. Mientras tanto, el Profeta José, que abandonaron en el fondo de un



pozo para que muriese, fue milagrosamente rescatado por una caravana que pasaba cerca. Lo rescataron con el pensamiento de que podrían venderlo, considerándolo una mercancía.

Cuando el Profeta José, que fue comprado como esclavo por un rey egipcio, llegó a la madurez, Allah le concedió **“ la habilidad de juzgar [entre el bien y el mal], y también conocimiento [innato]”**. (Sura 12: Iusuf (José), aleya 22)

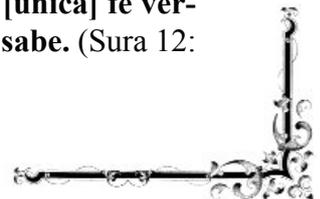
El Corán relata cómo la esposa del rey quiso seducir a José y, cuando él rechazó sus insinuaciones, ella lo amenazó con la cárcel. Acto seguido, el Profeta José rezó:

Dijo él: “¡Oh Sustentador mío! ¡Prefiero antes la prisión que [acceder a] lo que estas mujeres me proponen: porque, si no apartas de mí su malicia, podría ceder a sus encantos y sería [entonces] de los que viven ignorantes [del bien y el mal]!” (Sura 12: Iusuf (José), aleya 33)

Como se observa en la aleya, en su oración, el Profeta José expuso sinceramente su situación a Allah. El Profeta José, que fue encarcelado, luego comenzó a transmitir el mensaje de Allah a sus compañeros de cárcel:

“¡Oh compañeros míos de prisión! ¿Qué es más razonable: [creer en la existencia de numerosos] señores [divinos], distintos todos entre sí —o bien [en] el Dios Único, que tiene el dominio sobre todo lo que existe?

“Todo lo que adoráis en vez de Dios no son sino nombres [vacíos] que habéis inventado] —vosotros y vuestros antepasados— [y] para los cuales Dios no ha hecho descender autorización alguna. El dictamen [de qué es cierto y qué falso] pertenece sólo a Dios —[y] Él ha ordenado que no adoréis a nada excepto a Él; esta es la [única] fe verdadera; pero la mayoría de la gente no lo sabe. (Sura 12: Iusuf (José), aleyas 39 y 40)



Después de pasar muchos años en la cárcel, la esposa del rey confesó que el profeta José era inocente, y fue liberado:

[Entonces, el rey mandó llamar a esas mujeres; y cuando acudieron,] preguntó: “¿Qué esperabais conseguir cuando quisisteis hacer que José accediera a vuestros deseos?”

Las mujeres respondieron: “¡Santo Dios! ¡No percibimos ningún mal [propósito] de su parte!”

[Y] la mujer del antiguo amo de José exclamó: “¡Ahora ha salido a la luz la verdad! ¡Fui yo quien quiso hacer que accediera a mis deseos —mientras que él, ciertamente, decía la verdad!”

[Cuando José supo lo ocurrido, dijo: “Pedí] esto, para que [mi antiguo amo] supiera que no le traicioné a escondidas, y que Dios no bendice con su guía los planes arteros de quienes traicionan sus compromisos. Aún así, no pretendo exculparme a mí mismo: pues, ciertamente, el corazón del hombre [le] incita sin duda al mal, y sólo se salvan aquellos sobre los que su Sustentador derrama Su gracia. ¡Ciertamente, mi Sustentador es indulgente, dispensador de gracia!”

Y el rey dijo: “Traédmelo para que lo destine a mi servicio personal.”

Y una vez que hubo hablado con él, [el rey] dijo: “¡En verdad, [desde] hoy tienes entre nosotros una posición de autoridad, depositario de toda confianza!” (Sura 12: Iusuf (José), aleyas 51-54)

Después de todo lo que había pasado, la oración del Profeta José fue aceptada y la secuencia de eventos que comenzaron al ser arrojado a un pozo acabó con un puesto de autoridad sobre los tesoros de Egipto:



Y así fue como dimos a José una posición de autoridad en la tierra [de Egipto]: tenía pleno dominio sobre ella, donde y como quisiera ... (Sura 12: Iusuf (José), aleya 56)

De esta manera, el Profeta José, que detentaba el poder en el país, dio gracias y rezó a Allah, que lo liberó de la prisión. Su deseo era morir como musulmán y ser uno de Sus verdaderos siervos en el más allá:

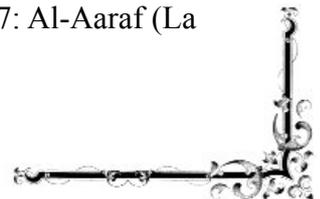
“¡Oh Sustentador mío! Tú me has concedido algo del poder y me has impartido cierta comprensión del significado profundo de los acontecimientos.¡Creador del cielo y de la tierra! Tú eres mi protector en este mundo y en la Otra Vida: ¡haz que muera estando sometido a Ti, y reúneme con los justos!” (Sura 12: Iusuf (José), aleya 101)

Las oraciones del Profeta Shuaaib (Shu’ayb, la paz sea con él)

Y a [la gente de] Madian [enviamos a] su hermano Shuaaib. Dijo: ¡Pueblo mío! Adorad sólo a Dios: no tenéis más deidad que Él. ... (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleya 85)

La reacción de los madianitas ante el profeta Shuaaib (la paz sea con él) no fue diferente de la de los pueblos de los profetas Noé o Lot (la paz sea con ellos). Estas personas, que rechazaron el mensaje transmitido por el profeta Shuaaib, lo amenazaron a él y a sus seguidores con el exilio:

Y los dignatarios de entre su gente, los que se mostraban altivos, dijeron: “¡Ten por cierto, Shuaaib, que te expulsaremos de nuestra tierra, a ti y a los que contigo creen, si no volvéis a nuestro camino!” ... (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleya 88)



Ante la actitud insensible e intimidatoria de su pueblo, el profeta Shuaaib pone su confianza en Allah y se vuelve a Él en oración:

¡Seríamos culpables de blasfemia contra Dios si volviéramos a vuestro camino una vez que Dios nos ha salvado de él! Es algo inconcebible que volvamos a él —salvo si Dios, nuestro Sustentador, así lo dispone. ¡Expón la verdad entre nosotros y nuestra gente —pues Tú eres quien mejor expone la verdad!” (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleya 89)

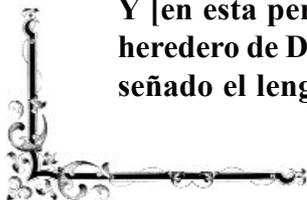
Al final, lo que ocurrió a los pueblos de los profetas Lot y Noé (la paz sea con ellos) también pasó a los madianitas. El profeta Shuaaib pidió a Allah y, como Él ordenó, la gente que rechazó al mensajero de Allah pereció:

Entonces les sorprendió un terremoto: y quedaron muertos en el suelo, en sus propias casas — los que habían desmentido a Shuaaib— como si nunca hubieran vivido en ellas: los que habían desmentido a Shuaaib —¡ellos fueron los perdedores! (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleyas 91 y 92)

Las oraciones del Profeta Salomón (Suleyman, la paz sea con él)

Uno de los atributos más reveladores del profeta Salomón (la paz sea con él) fue el gran poder que tenía. Allah le concedió muchos talentos sobresalientes. Ejercer un control sobre los genios e incluso hablar con los animales se encontraban entre dichas habilidades. Su comprensión del lenguaje de los animales se relata en el Corán como sigue:

Y [en esta perspicacia] Salomón fue [verdaderamente] heredero de David; y decía: “¡Oh gentes! Nos ha sido enseñado el lenguaje de los pájaros, y se nos ha dado [en



abundancia] de todo [lo bueno]: ¡ciertamente, esto es en verdad un claro favor [de Dios]!” (Sura 27: An-Naml (Las Hormigas), aleya 16)

El Profeta Salomón, que dio gracias a Allah por la superioridad que le otorgó, se dirigió a Él con la oración:

... **“¡Oh Sustentador mío! ¡Inspira en mí un agradecimiento continuo por esas bendiciones Tuyas con las que me has agraciado a mí y a mis padres, y para que obre rectamente [en una forma] que sea de Tu agrado; e inclúyeme, por Tu gracia, entre Tus siervos justos!”** (Sura 27: An-Naml (Las Hormigas), aleya 19)

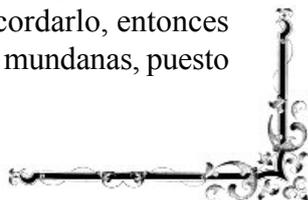
Aparte de estos talentos especiales, al Profeta Salomón se le concedió una generosa riqueza material. A cambio de esto, daba gracias a Allah y rezaba así:

“... ¡Oh Sustentador mío! ¡Perdóname mis pecados, y concédeme el regalo de un reino que nadie pueda heredar después de mí: en verdad, sólo Tú eres el [verdadero] Dador!” (Sura 38: (Sad), aleya 35)

En las páginas anteriores, hicimos hincapié en que los creyentes deben evitar limitar sus oraciones a los deseos personales o mundanos. De hecho, la petición del Profeta Salomón de **“ un reino que nadie pueda heredar después de mí”** está lejos de ser un deseo mundano: es, en realidad, un deseo pensando en el más allá. Esto se sobreentiende en la aleya:

“...¡En verdad, he llegado a amar el gusto por lo bueno porque me hace recordar a mi Sustentador!” (Sura 38: (Sad), aleya 32)

Si una persona utiliza sus recursos materiales para agradar a Allah y si esta riqueza lo acerca más a Él y le hace recordarlo, entonces no hay razón para que dude en pedir bendiciones mundanas, puesto que son el medio para acercarle a la otra vida.



Las oraciones del profeta Zacarías (la paz sea con él)

Tres suras del Corán se refieren a las oraciones del profeta Zacarías (la paz sea con él). Cuando se hizo viejo, le pidió a Allah un sucesor que mantuviese la fe de su pueblo después de su muerte. Como era demasiado viejo para tener un hijo y su esposa era estéril, pidió a Allah de la siguiente manera:

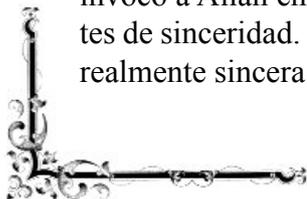
Cuando invocó a su Sustentador en la intimidad de su corazón, diciendo: “¡Oh Sustentador mío! Mis huesos se han debilitado y mi cabello ha encanecido. Pero mis oraciones a Ti, Oh Sustentador mío, nunca han quedado sin respuesta.

“Temo, en verdad, por [lo que será de] mis parientes cuando yo no esté, pues mi mujer siempre ha sido estéril. ¡Concédeme, pues, de Tu gracia, el regalo de un sucesor (6) que sea mi heredero y también heredero de la Casa de Jacob; y haz que sea, Oh Sustentador mío, grato a Ti!” (Sura 19: Mariam (María), aleyas 3-6)

En ese mismo lugar, Zacarías invocó a su Sustentador, diciendo: “¡Oh Sustentador mío! Otórgame [también a mí], de Tu gracia, el regalo de una descendencia buena; pues, ciertamente, Tú escuchas todas las plegarias.” (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleya 38)

Y [así salvamos a] Zacarías cuando invocó a su Sustentador: “¡Oh Sustentador mío! ¡No me dejes sin descendencia! ¡Pero [aun si me dejas sin herederos, sé que] Tú permanecerás cuando todo lo demás haya desaparecido!” (Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas), aleya 89)

Como ponen de relieve las aleyas precedentes, el profeta Zacarías invocó a Allah en privado. Éste es uno de los signos más evidentes de sinceridad. De hecho, Allah respondió a su oración, que era realmente sincera:



Y le respondimos, concediéndole como regalo a Juan, después de haber hecho a su mujer capaz de concebir: [y,] en verdad, estos [tres] competían entre sí en hacer buenas obras, y nos invocaban con anhelo y temor; y eran siempre humildes ante Nosotros. (Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas), aleya 90)

[Entonces le llamaron los ángeles:] “¡Oh Zacarías! Te traemos la buena nueva [del nacimiento de un hijo cuyo nombre será Juan. [Y Dios dice,] ‘No hemos dado este nombre a nadie antes que a él.’” (Sura 19: Mariam (María), aleya 7)

En eso, cuando rezaba de pie en el santuario, le llamaron los ángeles: “Dios te anuncia la buena nueva [del nacimiento] de Juan, que confirmará la verdad de una palabra procedente de Dios, y [será] excepcional entre los hombres, abstinentes y un profeta de entre los justos.” (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleya 39)

Según otra aleya, el profeta Zacarías sintió temor ante la idea de que se hubiese concedido un hijo a pesar de su avanzada edad. El ángel que Allah envió para darle la buena noticia de que iba a tener un hijo le recordó Su poder:

[Zacarías] exclamó: “¡Oh Sustentador mío! ¿Cómo podré tener un hijo si mi mujer siempre ha sido estéril y yo he llegado ya a la vejez extrema?”

[El ángel] respondió: “Así ha de ser; [pues] tu Sustentador dice; ‘Eso es fácil para Mí —tal como antes te creé de la nada.’” (Sura 19: Mariam (María), aleyas 8 y 9)

Con anterioridad, hicimos hincapié en que Allah responde a las oraciones de Sus siervos y que Él es el único amigo y socorredor de las personas que le invocan de todo corazón. Así las cosas, Allah concedió un hijo al profeta Zacarías, a pesar de que parecía algo imposible.



Las oraciones del profeta Jonás

(Yunus, la paz sea con él)

En el Corán, Dios se refiere al profeta Jonás (Yunus, la paz sea con él) de la siguiente manera:

Y, CIERTAMENTE, Jonás era en verdad uno de Nuestros mensajeros cuando huyó como un esclavo fugitivo hacia el barco cargado.

Y entonces echaron suertes, y él fue quien perdió; [y le arrojaron al mar,] donde se lo tragó un gran pez, pues se había hecho culpable. (Sura 37: As-Saffat (Los Alineados en Filas), aleyas 139-142)

El Profeta Jonás abandonó a su pueblo a quien Allah había enviado como profeta. Como transmiten estas aleyas, se subió a un barco, donde se “**echaron suertes, y él fue quien perdió.**” Como sabemos por el Corán, el Profeta Jonás, que no pudo perseverar en la tarea que Allah le había encomendado y abandonó a su pueblo, fue arrojado al mar, donde se lo tragó un pez. Arrepentido, el profeta Jonás oró a Allah:

... “¡No hay deidad sino Tú! ¡Infinita es Tu gloria! ¡Ciertamente, he obrado mal!” (Sura 21: Al-Anbiya’ (Los Profetas), aleya 87)

A cambio de su oración sincera, Allah lo rescató milagrosamente:

Y entonces le respondimos, salvándole de [su] aflicción: pues así es como salvamos a los que tienen fe. (Sura 21: Al-Anbiya’ (Los Profetas), aleya 88)

Entonces, Allah envió al profeta Jonás a una sociedad obediente:

Y [luego] le enviamos [una vez más] a [su pueblo,] unas cien mil [personas] o más:



y [esta vez] creyeron [en él]—y por ello les dejamos disfrutar de sus vidas por el tiempo que tenían asignado.

(Sura 37: As-Saffat (Los Alineados en Filas), aleyas 147 y 148)

En páginas anteriores, dijimos que Allah puede responder a una oración en forma de “causa - efecto” o, si Él quiere, puede responder con un milagro. Esto es fácil para el Señor de los cielos y la tierra y todo lo demás que hay entre ellos. En el caso del profeta Jonás, Allah eliminó todos los obstáculos aparentes y lo rescató del estómago de un pez. Éste es un claro ejemplo que muestra que no debemos desesperar del perdón de Allah y tenemos que ser constantes en nuestras oraciones. Siempre y cuando nos dirijamos a Allah de todo corazón, encontraremos una respuesta clara.

Las oraciones del profeta Moisés

(Musa, la paz sea con él)

Allah envió al profeta Moisés (Musa, la paz sea con él) como mensajero a los hijos de Israel. Cuando todavía era un bebé, su vida fue puesta en peligro. Faraón ordenó asesinar a todos los niños varones y que se destinara a las hembras a la esclavitud. Allah inspiró a su madre para salvarlo. Ella siguió lo que se le reveló y lo puso en una cesta y lo dejó flotando en el Nilo. Faraón y su familia encontraron Moisés y lo adoptaron como hijo.

Y así, [cuando él nació,] inspiramos [esto] a la madre de Moisés: “¡Dale de mamar [por un tiempo], y luego, si temes por él, ponlo en el río, y no temas ni estés triste — porque te lo devolveremos, y haremos de él uno de Nuestros mensajeros!”

Y [alguien de] la familia de Faraón lo encontró [y le dio protección]: ¡porque [quisimos que] fuera para ellos un enemigo y una [fuente de] aflicción (Sura 28: Al-Qasas (La Historia), aleyas 7 y 8)



Cuando Moisés llegó a la madurez en el palacio de Faraón, Allah le concedió **“la habilidad de juzgar [entre el bien y el mal] y también conocimiento [innato].”** (Sura 28: Al-Qasas (La Historia), aleya 14)

El Corán relata un acontecimiento que hizo que el profeta Moisés rezase a Allah:

Y [un día] entró en la ciudad mientras [la mayoría de] sus habitantes estaban [descansando en sus casas] ajenos a lo que pasaba [en las calles]; y encontró allí a dos hombres peleándose —uno era de su gente, y el otro de sus enemigos. Y el que era de su gente le pidió ayuda contra el que era de sus enemigos —y entonces Moisés le dio un puñetazo, causándole [con ello] la muerte.

[Pero luego] dijo [para sí]: “¡Esto es obra de Satán! Ciertamente, es un enemigo declarado, que extravía [al hombre].” (Sura 28: Al-Qasas (La Historia), aleya 15)

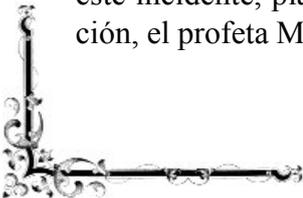
Tras este incidente, el Profeta Moisés pidió perdón a Allah y le prometió que no estaría nunca más de parte de los malhechores:

[Y] oró: “¡Oh Sustentador mío! ¡Ciertamente, he pecado contra mí mismo! ¡Concédeme, pues, Tu perdón!”

Y Él le perdonó —pues, ciertamente, sólo Él es realmente indulgente, dispensador de gracia.

Dijo: “¡Oh Sustentador mío! ¡Hago voto,] por todas las bendiciones que me has concedido, que jamás asistiré a quienes están hundidos en el pecado!” (Sura 28: Al-Qasas (La Historia), aleyas 16 y 17)

Cuando las personas prominentes de la ciudad tuvieron noticia de este incidente, planearon matar al profeta Moisés. En esta situación, el profeta Moisés de nuevo oró a Allah:



Salió, pues, de allí, temeroso y vigilante, y oró: “¡Oh Sustentador mío! ¡Sálvame de la gente malhechora!” (Sura 28: Al-Qasas (La Historia), aleya 21)

Allah respondió a la oración del profeta Moisés y lo condujo a un lugar seguro. Pero nunca perdió su vínculo con Allah y le rezaba:

Y volviendo el rostro hacia Madián, dijo [para sí]: “¡Puede que mi Sustentador me guíe [así] al camino recto!”

Y cuando llegó a los pozos de Madián, encontró allí a un grupo numeroso de hombres que abrevaban [sus rebaños]; y encontró a cierta distancia de ellos a dos mujeres que mantenían alejado a su rebaño.

[Les] preguntó: “¿Qué os pasa?”

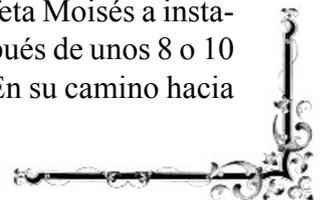
Respondieron: “No podemos abrevar [nuestros animales] hasta que los pastores se hayan ido [con los suyos] — pues [somos débiles y] nuestro padre es un hombre muy anciano.”

Abrevó, entonces, por ellas [su rebaño]; y luego se retiró a la sombra y oró: “¡Oh Sustentador mío! ¡En verdad, estoy necesitado de cualquier bien que hagas descender para mí!”

[Poco] después, una de las dos [jóvenes] se acercó a él con paso recatado, y dijo: “Mi padre te invita para recompensarte por haber abrevado por nosotras [el rebaño].”

Y cuando [Moisés] llegó ante él y le contó la historia [de su vida], dijo: “¡No temas! ¡Ya estás a salvo de esa gente malhechora!” (Sura 28: Al-Qasas (La Historia), aleyas 22-25)

Esta secuencia de acontecimientos llevó al Profeta Moisés a instalarse en Madián, donde fundó una familia. Después de unos 8 o 10 años, Moisés y su familia salieron de Madián. En su camino hacia



el valle de Tuwa, donde estaba destinado a recibir la primera revelación de Allah: le ordenó ir a Faraón para transmitirle Su mensaje. Sin embargo, el profeta Moisés se mostró preocupado y le dijo a Allah con franqueza que tenía miedo, que dudaba y se sentía inseguro:

[Moisés] dijo: “¡Oh Sustentador mío! He matado a uno de ellos, y temo que me maten.... Y mi hermano Aarón —él es de lengua más elocuente que yo. Envíale conmigo, como ayudante, para que dé [elocuente] testimonio de que digo la verdad: pues, temo en verdad que me desmientan.” (Sura 28: Al-Qasas (La Historia), aleyas 33 y 34)

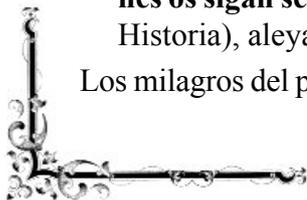
Como sabemos por el Corán, Moisés se inquietaba por naturaleza y temía que esta característica de su personalidad le impidiese cumplir con su deber de transmitir el mensaje. Por ello, rezó a Allah:

[Moisés] dijo: “¡Oh Sustentador mío! Abre mi corazón [a Tu luz], y facilítame mi misión, y suelta el nudo de mi lengua para que puedan entender bien mis palabras, y nombra, de entre mi gente, a uno que me ayude a llevar mi carga: Aarón, mi hermano. ¡Refuérzame con él, y hazle partícipe de mi misión, para que [juntos] alabemos mucho Tu infinita gloria y Te recordemos sin cesar! ¡Ciertamente, Tú ves dentro de Nosotros!” (Sura 20: Ta Ha (Oh Hombre), aleyas 25-35)

A cambio de la sinceridad que el profeta Moisés mostraba en su oración, Allah lo tomó bajo Su protección y le dijo:

Dijo Él: “Fortaleceremos tu brazo con tu hermano, y os dotaremos a ambos de poder, de forma que no podrán tocaros: ¡gracias a Nuestros mensajes, vosotros dos y quienes os sigan seréis los vencedores!” (Sura 28: Al-Qasas (La Historia), aleya 35)

Los milagros del profeta Moisés hicieron que algunos de los magos



de Faraón y un pequeño grupo de jóvenes abrazaran la fe. Sin embargo, Faraón y la mayoría de su pueblo insistió en su negativa. El Profeta Moisés oró como sigue:

Y Moisés oró: “¡Oh Sustentador nuestro! En verdad, Tú has concedido a Faraón y a sus dignatarios esplendor y riquezas en la vida de este mundo —y como resultado, Oh Sustentador nuestro, extravían [a otros] de Tu camino. ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Destruye sus riquezas y endurece sus corazones, de modo que no lleguen a creer antes de que vean el doloroso castigo [que les espera]!”

[Dios] respondió: “¡Vuestra plegaria ha sido aceptada! Perseverad ambos, pues, en el camino recto, y no sigáis el camino de quienes no tienen conocimiento [del bien y del mal].” (Sura 10: Iunus (Jonás), aleyas 88 y 89)

Después de la súplica del profeta Moisés, Faraón y toda la gente incrédula que tenía a su alrededor fueron destruidos y los hijos de Israel salieron de Egipto. Después de un tiempo, dejando a su tribu bajo el cuidado de Aarón (Harun), Moisés se fue al monte Sinaí, donde iba a recibir la revelación de Allah. Al recibir la revelación, pidió a Allah: ...”**¡Sustentador mío! ¡Muéstrate a mí, para que pueda verte!”** (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleya 143)

Allah contestó al deseo del profeta Moisés de la siguiente manera:

Y cuando Moisés acudió a Nuestra cita, y su Sustentador le hubo hablado, dijo: “¡Sustentador mío! ¡Muéstrate a mí, para que pueda verte!”

[Dios] dijo: “Tú no puedes verme. Pero mira a esa montaña: si sigue firme en su lugar, entonces —sólo entonces— podrás verme.”

Y tan pronto como Dios hubo revelado Su gloria a la mon-



taña, hizo que esta se desmoronase; y Moisés cayó al suelo desmayado. Y cuando volvió en sí, dijo: “¡Gloria a Ti! ¡Me vuelvo a Ti arrepentido; y seré [siempre] el primero en creer en Ti!”

[Dios] dijo: “¡Moisés! Ciertamente, te he enaltecido sobre todas las gentes al entregarte Mis mensajes, y por haber[te] hablado: ¡coge, pues, lo que te he entregado y sé de los agradecidos!” (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleyas 143 y 144)

Durante la ausencia de Moisés, Aarón condujo a los hijos de Israel. Mientras tanto, los incrédulos del pueblo de Moisés se aprovecharon de su ausencia. Rebelándose a Aarón, construyeron una estatua de un becerro y lo adoraron. Ante esto, Moisés eligió a los creyentes de entre su tribu y, junto con ellos, partió hacia un lugar determinado que Allah le había revelado con anterioridad. Sin embargo, antes de llegar allí, fueron presa de un violento temblor. Moisés pidió perdón para él y para los creyentes que viajaban con él:

Y dispón para nosotros lo bueno en esta vida y también en la Otra Vida: ¡ciertamente, nos hemos vuelto a Ti arrepentidos!”

[Dios] respondió: “Inflijo Mi castigo a quien quiero — pero Mi misericordia abarca todas las cosas: y la decretaré para aquellos que sean conscientes de Mí, que gasten en limosnas y que crean en Nuestros mensajes —para aquellos que han de seguir al [último] Enviado, el Profeta iletrado a quien encontrarán descrito en la Tora que ya tienen, y [más tarde] en el Evangelio: [el Profeta] que les ordenará la conducta recta y les prohibirá la conducta inmoral, y les hará lícitas las cosas buenas de la vida y les prohibirá las malas, y les librá de las cargas y de las cadenas que [antes] pesaban sobre ellos. Quienes crean,



pues, en él, le honren, le asistan y sigan la luz que se ha hecho descender a través de él —esos son quienes conseguirán la felicidad.” (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), aleyas 155 y 156)

Las características más destacadas de las oraciones del profeta Moisés que se relatan en el Corán son su sinceridad y franqueza. Él oró a Allah con sinceridad y pidió Su ayuda y, según Su voluntad, lo que le sucedió le hizo convertirse en un profeta que ostentaba un gran poder.

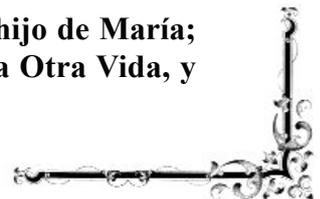
Una de las características más importantes de la oración es la sinceridad y que sea de corazón. En este punto, uno de los obstáculos que pueden inducirnos a error, originado por la vergüenza que sentimos ante Allah, es la reticencia a confesarle nuestros pecados y defectos. Esta actitud puede hacer que algunas personas oren muy “formalmente” y, ya sea por vergüenza u orgullo, les impide revelar sus problemas a Allah, aunque Él conoce cada uno de nuestros pecados, errores y actitudes o pensamientos irracionales o erróneos.

Siendo este el caso, lo que tenemos que hacer es dirigirnos a Allah con sinceridad y franqueza y compartir todos nuestros secretos con Él. El respeto que interiormente sentimos hacia Allah no es en absoluto un obstáculo que convierta la relación entre Allah y Su siervo en “formal”, sino un estímulo que lo acerque más a su Señor y que lo vuelva más sumiso y sincero con Él.

Las oraciones del Profeta Jesús (Isa, la paz sea con él)

El Corán se refiere a Jesús (Isa, la paz sea con él) de la siguiente manera:

... será conocido como el Ungido Jesús, hijo de María; de gran eminencia en este mundo y en la Otra Vida, y



[será] de los allegados a Dios. (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleya 45)

En el Corán, los discípulos de Jesús le pidieron que Allah les proveyese con una mesa llena de alimentos. Este suceso, que se narra en la sura al-Ma'ida (Ma'ida significa “mesa” en árabe), es el siguiente:

Y cuando en una ocasión dijeron los discípulos: “¡Oh Jesús, hijo de María! ¿Puede tu Sustentador hacer descender para nosotros un ágape del cielo?”

[Jesús] respondió: “¡Sed conscientes de Dios, si sois [realmente] creyentes!”

Dijeron: “Queremos sólo participar de él, para que se tranquilicen nuestros corazones y saber así que nos has dicho la verdad, y para que seamos de los que dan testimonio.” (Sura 5: Al-Ma'ida (La mesa), aleyas 112 y 113)

En esta solicitud subyace el deseo de los discípulos de contemplar un acontecimiento milagroso. Jesús les dijo que éste era un deseo superfluo. Sin embargo, insistieron, diciendo que de esta manera sus corazones estarían en paz. Tras esto, Jesús se dirigió a Allah y, al hacerlo, le recordó con Sus bellos nombres. El Corán muestra esta oración de Jesús:

Dijo Jesús, hijo de María: “¡Oh Dios, Señor nuestro! ¡Haz que descienda para nosotros un ágape del cielo que sea una fiesta conmemorativa para nosotros -para los primeros y los últimos de nosotros- y un signo procedente de Ti. Y provéenos de sustento, pues Tú eres el mejor de los que proveen!” (Sura 5: Al-Ma'ida (La mesa), aleya 114)

Allah respondió al requerimiento de Jesús y le ordenó:

Dios respondió: “¡En verdad, lo haré descender [siempre] para vosotros: pero, si alguno de vosotros niega luego



[esta] verdad, ciertamente, haré recaer sobre él un castigo como el que [aún] no he impuesto jamás a nadie!” (Sura 5: Al-Ma’ida (La mesa), aleya 115)

Otra oración de Jesús transmitida a través de la sura La mesa nos muestra cómo pidió el perdón y la protección para sus discípulos:

[Jesús] respondió: “¡Gloria a Ti! ¿Cómo habría de decir algo que no tengo derecho [a decir]? ¡Si lo hubiera dicho, ciertamente, Tú lo habrías sabido! Tú conoces todo lo que hay en mí, mientras que yo no conozco lo que hay en Ti. En verdad, sólo Tú conoces todo lo que está fuera del alcance de la percepción del ser humano. No les dije sino lo que Tú me ordenaste [que dijera]: ‘¡Adorad a Dios, [que es] mi Señor y también vuestro Señor!’ Y fui testigo de sus acciones mientras permanecí entre ellos; pero desde que Tú me hiciste fallecer, sólo Tú has sido su supervisor: pues Tú eres testigo de todas las cosas. Si les castigas -en verdad, son Tus siervos; y si les perdonas-¡en verdad, sólo Tú eres poderoso, realmente sabio!” (Sura 5: Al-Ma’ida (La mesa), aleyas 116-118)

Las oraciones del profeta Muhammad (saaw) según relata el Corán

El Profeta Muhammad (saaw), al cual se alaba en el Corán en la aleya: **“pues, ciertamente, observas en verdad un modo de vida sublime”** (Sura 68: Al-Qalam (La Pluma), aleya 4), dedicaba parte de la noche para recordar y adorar a Allah. Esto se relata en una de las aleyas que dice así:

Ciertamente, [Oh Profeta,] tu Sustentador sabe que te mantienes despierto [en oración] casi dos tercios de la noche, o la mitad, o un tercio de ella, y también algunos



de los que te siguen. Y Dios, que determina la longitud de la noche y del día, es consciente de que nunca escatimaréis en ello: y por eso se vuelve a vosotros en Su misericordia... (Sura 73: Al-Mussammil (El Arropado), aleya 20)

El Corán nos habla del amor que el profeta Muhammad (saaw) sentía por los creyentes. En la siguiente aleya, Allah le manda que pida el perdón de los creyentes:

Y fue por una misericordia de Dios, que trataste [Oh Profeta] con suavidad a tus seguidores: porque si hubieras sido severo y duro de corazón, ciertamente, se habrían apartado de ti. Así pues, perdónales y pide perdón por ellos.

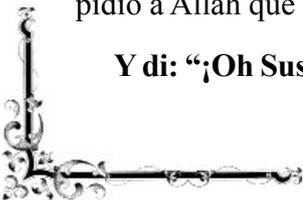
Y consulta con ellos en todos los asuntos de interés público; luego, cuando hayas tomado una decisión, pon tu confianza en Dios: pues, ciertamente, Dios ama a quienes ponen su confianza en Él. (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleya 159)

Muchas aleyas se refieren a las oraciones del profeta Muhammad (saaw). Una de ellas dice lo siguiente:

Di: “¡Oh Dios, Señor de todo el dominio! Tú das el dominio a quien Tú quieres y se lo quitas a quien Tú quieres; Tú exaltas a quien Tú quieres y humillas a quien Tú quieres. En Tu mano está todo el bien. Ciertamente, Tú tienes el poder para disponer cualquier cosa. (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán), aleya 159), aleya 26)

Como pasó con todos los demás profetas, hubo personas destacadas en La Meca que amenazaron al Profeta Muhammad (saaw) y se vio expuesto a los susurros de Satanás. En tales situaciones, pidió a Allah que le ayudase. Como narra el Corán:

Y di: “¡Oh Sustentador mío! ¡Busco refugio en Ti de la in-



citación de todos los impulsos malvados; y busco refugio en Ti, Oh Sustentador mío, de que se acerquen a mí!”

(Sura 23 : Al-Mu'minún (Los Creyentes), aleyas 97 y 98)

La última aleya de la sura Los Creyentes (Al-Mu'minun) transmite una de las oraciones del Profeta (saaw):

Así pues, [Oh creyente,] di: “¡Oh Sustentador mío! Perdona[-me] y ten misericordia [de mí]: pues, ¡Tú eres el mejor de los que tienen misericordia!” (Sura 23 : Al-Mu'minún (Los Creyentes), aleya 118)

Algunas de las oraciones del Profeta (saaw), según conocemos gracias a los hadices son las siguientes:

Oh Allah, danos lo bueno en este mundo y lo bueno en la otra vida y libranos del castigo del Fuego. (Muslim)

No hay más dios que Allah, el Único, que no tiene copartícipe. La soberanía le pertenece a Él y todas las alabanzas son para Él, y Él es el que tiene poder por encima de todo. Oh Allah, perdóname, ten misericordia de mí, conduceme por el camino recto y proporcióname sustento. (Muslim)

Oh Allah, me refugio en Ti de la prueba del fuego del infierno y del tormento del fuego del infierno y del juicio de la tumba y del tormento de la tumba. Oh Allah, lava mis pecados con nieve y agua de lluvia, purifica mi corazón del pecado, como se purifica el vestido blanco de la suciedad, y mantén alejados de mí los pecados como la distancia que existe entre el Este y el Oeste; Oh Allah, busco refugio en Ti de la pereza, de la senilidad, del pecado y de la deuda. (Muslim)

Oh Allah, busco refugio en Ti de la incapacidad, indolencia, cobardía, senilidad, avaricia. (Muslim)



CONCLUSIÓN

En la vida cotidiana, practicar la oración según nos indica el Corán es muy importante. Sin embargo, la mayoría de la gente, ya sea porque desconocen lo que dice el Corán o no saben lo bastante sobre ello, nunca se dirigen a Allah con sinceridad, como describe el Corán.

Este libro explica la importancia de recordar a Allah, lo que se enfatiza en la aleya: “... **y el recuerdo de Dios es en verdad el mayor [bien].**” (Sura 29: Al-Aankabut (La Araña), aleya 45). Prestar la debida atención a lo que se ha relatado en este libro y esforzarse por rezar según Allah desea es responsabilidad de todos nosotros.

Ésta es una gran responsabilidad, así como un medio para salvar nuestra vida eterna, puesto que aquellos que no rezan están condenados al tormento eterno en el infierno. Una aleya dice:

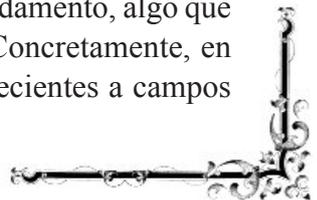
Sin embargo, vuestro Sustentador dice: “¡Invocadme, [y] os responderé! ¡Ciertamente, los que sean demasiado orgullosos como para adorarme entrarán, humillados, en el infierno!” (Sura 40: Gáfir (Que Perdona), aleya 60)



Apéndice: EL ENGAÑO DEL EVOLUCIONISMO

El darwinismo, es decir, la teoría de la evolución, se originó con el fin de negar el hecho de la Creación, pero en realidad dicha teoría no es sino una invención absurda, fallida y sin base científica. **Esta teoría, que sostiene que la vida se originó por mero azar de la materia inanimada, se vio invalidada por la evidencia científica que prueba el asombroso orden existente en el universo y en los seres vivos, así como por el descubrimiento de alrededor de unos 300 millones de fósiles que revelan que nunca ocurrió una cosa llamada evolución.** De este modo, **la ciencia confirmó el hecho de que Dios creó el universo y los seres vivos que lo habitan.** La propaganda que se hace hoy en día para mantener viva la teoría de la evolución se basa únicamente en la alteración de hechos científicos, interpretaciones parciales, y mentiras y engaños disfrazados de ciencia.

Con todo, esta propaganda no puede ocultar la verdad. Durante los últimos 20-30 años, el mundo científico ha puesto de manifiesto cada vez más el hecho de que **la teoría de la evolución es el mayor engaño de la historia de la ciencia.** En particular, las investigaciones llevadas a cabo después de los años 80 han revelado que las teorías de los darwinistas carecen de fundamento, algo que han afirmado un gran número de científicos. Concretamente, en los Estados Unidos, muchos científicos pertenecientes a campos



tan diversos como la biología, la bioquímica y la paleontología reconocen la invalidez del darwinismo y, para explicar el origen de la vida, utilizan el hecho de la creación.

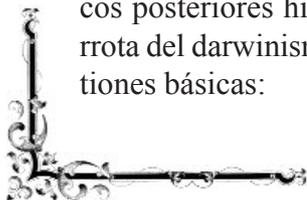
Hemos examinado el colapso de la teoría de la evolución y las pruebas de la creación con gran detalle de base científica en muchos otros libros, y continuaremos haciéndolo. Y dada la enorme importancia de este tema, será muy útil hacer también aquí un pequeño resumen.

El colapso científico del darwinismo

Aunque se trata de una **doctrina pagana** que se remonta en el pasado hasta la Grecia Antigua, la teoría de la evolución avanzó considerablemente sobre todo en el siglo XIX. El trabajo más importante que hizo que la teoría se convirtiera en el tema principal del mundo científico fue el libro de Charles Darwin titulado “El origen de las especies” publicado en 1859. En este libro, niega que Dios crease por separado las diferentes especies que habitan la Tierra. Darwin afirmó erróneamente que todos los seres vivos provienen de un ancestro común y se han diversificado a lo largo del tiempo a través de pequeños cambios.

La teoría de Darwin no estaba basada en ningún descubrimiento científico concreto; como incluso él mismo admitió, no era más que una “conjetura”. Más aún, como Darwin confesó en el largo capítulo de su libro titulado “**Dificultades de la teoría**”, **su hipótesis fallaba al tratar de explicar muchas preguntas cruciales.**

Darwin ponía toda su esperanza en los nuevos descubrimientos científicos, que esperaba resolvieran esas dificultades. Sin embargo, contrariando sus expectativas, los descubrimientos científicos posteriores hicieron aún mayores dichas dificultades. La derrota del darwinismo por la ciencia se puede sintetizar en tres cuestiones básicas:



1) La teoría no puede explicar cómo se originó la vida sobre la Tierra.

2) No existen hallazgos científicos que muestren que los “mecanismos evolutivos” propuestos por la teoría tengan algún poder para provocar la evolución.

3) Los restos fósiles prueban exactamente lo contrario de lo que sugiere la teoría de la evolución.

Pasamos a examinar estas tres cuestiones básicas de manera resumida:

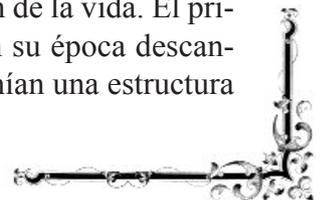
La primera etapa insuperable: el origen de la vida

La teoría de la evolución postula que todas las especies evolucionaron de una única célula que surgió en la Tierra primitiva hace 3.800 millones de años. Cómo una única célula pudo generar millones de complejas especies y, si tal evolución realmente ocurrió, porqué no pueden observarse vestigios de ella en los restos fósiles, son algunas de las cuestiones que la teoría no puede responder. Pero, ante todo, tenemos que preguntar: **¿cómo se originó esa “primera célula”?**

Dado que la teoría de la evolución niega la creación, sostiene que la “primera célula” fue un resultado casual de las leyes naturales sin ningún proyecto, plan u orden. Según esta teoría, la materia inanimada debió haber producido una célula viva como resultado de una serie de coincidencias. Sin embargo, ésta es una afirmación inconsistente, incluso, con las más incommovibles reglas de la biología.

“La vida proviene de la vida”

En su libro Darwin jamás se refiere al origen de la vida. El primitivo conocimiento científico que se tenía en su época descansaba en la suposición de que los seres vivos tenían una estructura



muy simple. Desde épocas medievales estaba ampliamente difundida la generación espontánea, una teoría que afirma que la materia inanimada puede unirse para crear organismos vivos. Estaba ampliamente difundida la creencia de que los insectos eran creados por las sobras de comida, y los ratones por el trigo. Se realizaban interesantes experimentos para probar esta teoría. Se colocaba algo de trigo sobre una pieza de tela sucia y se creía que, pasado un tiempo, surgirían ratones.

De manera análoga, los gusanos que aparecían en la carne podrida se consideraban como una evidencia de la generación espontánea. Pero **tiempo después se comprendió que los gusanos no aparecían sobre la carne espontáneamente, sino que surgían de las larvas depositadas allí por las moscas y que eran invisibles a simple vista.**

Incluso en la época en que Darwin escribió “El origen de las especies”, la creencia de que las bacterias podían generarse de materia inerte era algo ampliamente aceptado en el mundo científico. Sin embargo, **cinco años después de que el libro de Darwin fuera publicado, Louis Pasteur hizo pública la conclusión a la que había llegado tras largos estudios y experimentos, y que echaba por tierra la teoría de la generación espontánea, la base de la teoría de Darwin.** En la triunfal conferencia que dio en la Sorbona en el año 1864, **Pasteur dijo: “La doctrina de la generación espontánea nunca se recobrará del golpe mortal asestado por este sencillo experimento.”**¹

Los defensores de la teoría de la evolución se resistieron a los hallazgos de Pasteur durante largo tiempo. Pero a medida que la ciencia avanzaba y desentrañaba la compleja estructura de la célula de un ser vivo, la idea de que la vida podía producirse por azar se enfrentó a un obstáculo aún mayor.



Esfuerzos que no convencen en el siglo XX

El primer evolucionista que retomó el tema del origen de la vida en el siglo XX fue el famoso biólogo ruso Alexander Oparin. Con varias tesis en las que trabajó durante la década de los años 30, trató de probar que la célula de un ser vivo podía originarse por azar. Estos estudios, sin embargo, estaban condenados al fracaso, y Oparin tuvo que hacer la siguiente confesión: “Desafortunadamente, el problema del origen de la célula continúa siendo el punto más oscuro de toda la teoría de la evolución”.²

Algunos evolucionistas seguidores de Oparin trataron de llevar a cabo experimentos para resolver este problema. El más conocido de estos experimentos fue el que realizó el químico americano Stanley Miller en 1953. Combinando gases que sostenía existían en la atmósfera primigenia de la Tierra en un mecanismo experimental, y añadiendo energía a la mezcla, Miller sintetizó varias moléculas orgánicas (aminoácidos) presentes en la estructura de las proteínas.

Pasaron escasamente unos pocos años antes de que este experimento —que entonces era presentado como un paso importante para demostrar la teoría evolucionista— se invalidara, pues la atmósfera utilizada en el mismo era muy diferente de las condiciones reales existentes en la Tierra.³

Después de un largo silencio, Miller confesó que el medio atmosférico que había utilizado era ficticio.⁴

Todos los esfuerzos de los evolucionistas durante el siglo XX para explicar el origen de la vida terminaron en fracaso. El gequímico Jeffrey Bada, del San Diego Scripps Institute, lo asume en un artículo publicado en la revista Earth en 1998:

“Hoy, terminando el siglo XX, enfrentamos todavía el mayor problema sin resolver que teníamos cuando comenzó el siglo: ¿cómo se originó la vida sobre la Tierra?”⁵



La compleja estructura de la vida

La razón fundamental por la cual la teoría de la evolución terminó en semejante callejón sin salida en lo referente al origen de la vida se debe a que incluso los organismos vivos que se suponen más simples tienen estructuras increíblemente complejas. La célula de un ser vivo es más compleja que todos los productos tecnológicos producidos por el hombre. **Actualmente, incluso en los laboratorios más modernos del mundo, es imposible producir una célula viva uniendo materia inorgánica.**

Las condiciones requeridas para la formación de una célula son cuantitativamente demasiado grandes para que se puedan explicar por la casualidad. **La probabilidad de que las proteínas, componentes principales de las células, resulten sintetizadas por casualidad es de 1 entre 10^{-950} para una proteína media compuesta de unos 500 aminoácidos. En matemáticas, una probabilidad menor de 1 entre 10^{50} se considera prácticamente un imposible.**

La molécula de ADN, que está ubicada en el núcleo de la célula y que almacena la información genética, es una base de datos increíble. Se calcula que si la información codificada en el ADN se pusiera por escrito, se crearía una inmensa biblioteca equivalente a una enciclopedia de 900 volúmenes de 500 páginas cada uno.

Llegados a este punto, aparece un dilema muy interesante: el ADN sólo puede replicarse con la ayuda de algunas proteínas especiales (enzimas). Pero la síntesis de estas enzimas sólo puede realizarse a partir de la información codificada en el ADN. Como ambas dependen una de otra tienen que existir al mismo tiempo para replicarse. Esto lleva a un punto muerto al escenario en el cual la vida se origina por sí misma. El profesor Leslie Orgel, un reputado evolucionista de la Universidad de San Diego, California, confesó este hecho en la edición de septiembre de 1994 de la revista "Scientific American":



“Es extremadamente improbable que las proteínas y los ácidos nucleicos, ambos estructuralmente complejos, surjan espontáneamente en el mismo lugar al mismo tiempo. Además, parece también imposible obtener uno sin el otro. Y en consecuencia, a primera vista, uno tendría que concluir que la vida, en realidad, nunca pudo originarse por medios químicos”.⁶

Indudablemente, si es imposible que la vida se haya originado espontáneamente por meras coincidencias, entonces no queda sino aceptar que fue “creada”. Este hecho invalida explícitamente la teoría de la evolución, cuyo propósito principal es negar la creación.

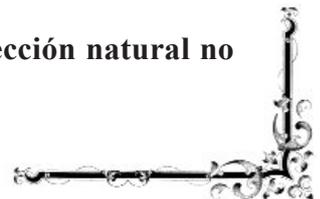
Los mecanismos imaginarios de la evolución

El segundo punto importante que niega la teoría de Darwin es que los dos conceptos expuestos por ésta como “mecanismos evolutivos” se ha visto que, en realidad, no poseen ningún poder evolutivo.

Darwin basó enteramente su alegato en favor de la evolución en el mecanismo de la “selección natural”. La importancia que le adjudica a este mecanismo resulta evidente por el título mismo de su libro: “El origen de las especies por medio de la selección natural”.

La selección natural sostiene que aquellos seres vivientes que son más fuertes y están más adaptados a las condiciones naturales de su hábitat sobrevivirán en la lucha por la vida. Por ejemplo, en una manada de ciervos amenazada por animales salvajes, aquellos que puedan correr más rápido sobrevivirán. En consecuencia, la manada de ciervos estará compuesta de los individuos más fuertes y más rápidos. Sin embargo, incuestionablemente, este mecanismo no hará que los ciervos evolucionen y se transformen en otra especie, por ejemplo, caballos.

Por consiguiente, **el mecanismo de la selección natural no**



tiene poder evolutivo. Darwin también era consciente de este hecho y tuvo que afirmar en su libro “El origen de las especies”:

“La selección natural no puede hacer nada hasta que ocurran variaciones favorables fortuitas”.⁷

El impacto de Lamarck

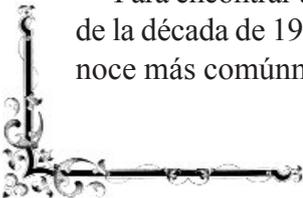
Ahora bien, ¿cómo pueden ocurrir estas “variaciones favorables”? Darwin trató de responder a esta cuestión partiendo del punto de vista que el primitivo estado del conocimiento científico poseía en su época. Según el biólogo francés Lamarck, que vivió antes de Darwin, las criaturas vivas transmitían los rasgos que adquirían durante su vida a la siguiente generación, y estos rasgos acumulándose de una generación a otra provocaban la aparición de nuevas especies. Por ejemplo, según Lamarck, las jirafas evolucionaron de los antílopes; esforzándose por comer hojas de árboles altos sus cuellos fueron estirándose de una generación a otra.

Darwin da también ejemplos similares en su libro “El origen de las especies”. Por ejemplo, dice que algunos osos que se introducían en el agua para buscar comida se transformaron en ballenas con el paso del tiempo.⁸

Pero no obstante, las leyes de la herencia descubiertas por Mendel y verificadas por la genética que floreció en el siglo XX, finalmente destruyeron la leyenda de que los rasgos adquiridos se transmitían a las generaciones subsiguientes. De esta forma la selección natural perdió sustento como mecanismo evolutivo.

El neodarwinismo y las mutaciones

Para encontrar una solución, los darwinistas propusieron a finales de la década de 1930 la “moderna teoría sintética” o, como se la conoce más comúnmente, el neodarwinismo.

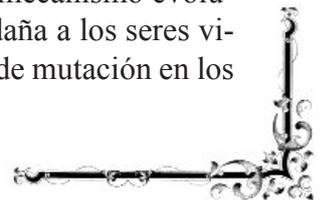


El neodarwinismo agregó las mutaciones, que son distorsiones producidas en los genes de los seres vivientes como resultado de factores externos tales como radiaciones o fallos en la reproducción, como “causa de las variaciones favorables” además de la selección natural.

Actualmente el modelo evolucionista que persiste en el mundo es el neodarwinista, a pesar de que ellos mismos son conscientes de que no tiene validez científica. La teoría sostiene que los millones de seres vivos presentes en la tierra son el resultado de mutaciones o desórdenes genéticos por medio de los cuales se fueron provocando cambios en numerosos órganos complejos de estos organismos, tales como oídos, ojos, extremidades, alas, etc. Sin embargo, existe un hecho científico innegable que socava esta teoría: **las mutaciones no provocan una evolución en los seres vivos; por el contrario, siempre son perjudiciales.**

La razón para esto es muy simple: **el ADN tiene una estructura muy compleja y las mutaciones azarosas sólo pueden dañarla.** El genetista americano B. G. Ranganathan explica esto como sigue: “En primer lugar, las auténticas mutaciones raramente ocurren en la naturaleza. En segundo lugar, la mayoría de las mutaciones son dañinas, ya que son cambios fortuitos, que no siguen un orden, en la estructura de los genes; cualquier cambio al azar en un sistema altamente especializado es dañino, no beneficioso. Por ejemplo, **si un terremoto sacudiera una estructura altamente organizada como lo es un edificio, habría un cambio fortuito en su almacén lo cual, con toda probabilidad, no supondría una mejora.**”⁹

No es sorprendente que ningún ejemplo útil de mutación, esto es, que se haya constatado que mejoró el código genético, se haya observado hasta ahora. Todas las mutaciones han probado ser nocivas. La mutación, que se presenta como un “mecanismo evolutivo”, es realmente un incidente genético que daña a los seres vivientes y los incapacita. (El efecto más común de mutación en los



seres humanos es el cáncer). No cabe duda de que un mecanismo destructivo no puede ser un “mecanismo evolutivo”. La selección natural, por otro lado, “no puede hacer nada por sí misma” como también Darwin aceptó. Esto nos indica que **no hay “mecanismos evolutivos” en la naturaleza**, y si no existen difícilmente alguien pueda imaginar cómo el proceso llamado evolución pudo haber ocurrido.

Restos fósiles: no hay rastros de formas intermedias

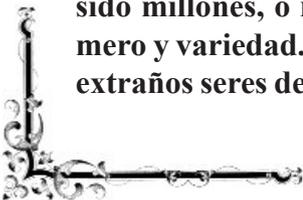
La prueba más clara de que el escenario sugerido por la teoría evolucionista no existe son los restos fósiles.

Según la teoría de la evolución todas las especies han surgido de una precedente. Es decir que especies previas sufrieron transformaciones a lo largo del tiempo, y todas se produjeron de este modo en un proceso gradual de transformación que duró millones de años.

Si éste hubiese sido el caso, entonces debieron existir numerosas especies intermedias que vivieron durante este largo período de transformación.

Por ejemplo, alguna especie medio-peíz/medio-reptil debió haber vivido en el pasado adquiriendo, con el paso del tiempo, algunas características de reptil además de las de pez que ya tenía. O debieron existir algunos reptiles-pájaros que adquirieron más características de las aves aparte de las de reptil que ya poseían. Dado que estas especies estaban en una fase de transición, debía tratarse de seres vivos defectuosos, limitados por ciertas incapacidades. Los evolucionistas se refieren a estos seres imaginarios, que ellos creen que vivieron en el pasado, como “formas transitorias”.

Si tales animales realmente han existido, deberían haber sido millones, o incluso miles de millones en cuanto a su número y variedad. Y más importante todavía, los restos de estos extraños seres deberían estar presentes en los restos fósiles. En



“El origen de las especies” Darwin explicaba:

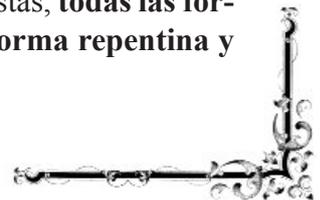
“Si mi teoría es cierta, innumerables variedades intermedias, como eslabones cercanos de todas las especies de un mismo grupo, ciertamente deben haber existido... Consecuentemente, evidencia de su existencia previa sólo podría hallarse entre los restos fósiles”.¹⁰

Sin embargo, **Darwin sabía muy bien que aún no se habían encontrado fósiles de esas variedades intermedias.** Para él, ésta era una de las principales dificultades de su teoría. En un capítulo de su libro titulado: “Dificultades de la teoría” escribió:

¿Por qué, si las especies descienden de otras especies debido a sutiles gradaciones, no encontramos en cualquier sitio innumerables formas transitorias? ¿Por qué no se observa confusión en toda la naturaleza en vez de estar las especies bien definidas?... Pero, si esta teoría implica que deben haber existido innumerables formas transitorias, ¿por qué no encontramos grandes cantidades incrustadas en la corteza terrestre?... ¿Por qué entonces no están llenos de estos eslabones intermedios todos los estratos y todas las formaciones geológicas? Con toda seguridad, la geología no revela ninguna de las susodichas cadenas orgánicas sutilmente escalonadas; ésta es, quizás, la objeción más obvia y de más peso que se puede argumentar en contra de mi teoría.¹¹

Las esperanzas de Darwin se hicieron pedazos

Pese a que los evolucionistas han realizado enérgicos esfuerzos en todo el mundo para encontrar fósiles desde mediados del siglo XIX, **todavía no se han descubierto formas intermedias.** Todos los fósiles desenterrados en las excavaciones muestran que, contrariamente a las expectativas de los evolucionistas, **todas las formas de vida aparecieron sobre la tierra en forma repentina y completamente formadas.**



Un famoso paleontólogo británico, Derek V. Ager, admite este hecho, aunque él es un evolucionista:

“La cuestión que surge es que, si nosotros examinamos en detalle los restos fósiles, sea a nivel de órdenes o de especies, **encontramos —una y otra vez— no una evolución gradual, sino una explosión repentina de un grupo a expensas de otro**”.¹²

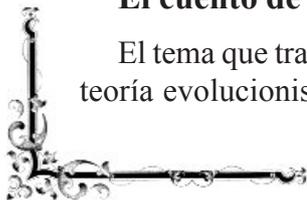
Esto significa que **en los restos fósiles todas las especies surgen repentinamente y completamente formadas, sin ninguna forma intermedia de por medio**. Esto es exactamente lo opuesto de las presunciones de Darwin. Además, es una evidencia muy fuerte de que **todos los seres vivos son creados**. La única explicación para que una especie viviente aparezca repentinamente y completa en todos sus detalles, sin ningún ancestro del cual haya evolucionado, es que fue creada. Este hecho también lo admite el ampliamente conocido biólogo evolucionista Douglas Futuyma:

“La creación y la evolución, entre ambas, agotan todas las explicaciones posibles para el origen de los seres vivos. Los organismos o bien aparecieron sobre la tierra completamente desarrollados o no lo hicieron. Si no lo hicieron, deben haber evolucionado de especies preexistentes por algún proceso de modificación. Y si aparecieron en un estado completamente desarrollado, deben haber sido creados por alguna inteligencia omnipotente”.¹³

Los fósiles muestran que los seres vivos aparecieron sobre la Tierra completamente desarrollados y en un estado perfecto. Esto significa que “el origen de las especies”, contrariamente a lo que suponía Darwin, no es la evolución sino la **creación**.

El cuento de la evolución humana

El tema que traen a colación más a menudo los defensores de la teoría evolucionista es el del origen del hombre. La tesis darwi-

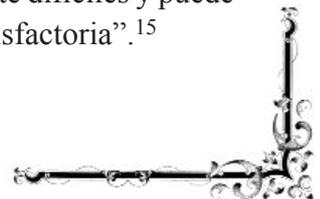


nista sostiene que el hombre moderno actual evolucionó de algún tipo de criatura simiesca. Durante este supuesto proceso evolutivo, que se supone comenzó hace 4 o 5 millones de años, se afirma que han existido algunas “formas de transición” entre el hombre moderno y sus ancestros. Según este escenario completamente imaginario, existen cuatro “categorías” básicas:

1. Australopithecus
2. Homo habilis
3. Homo erectus
4. Homo sapiens

Los evolucionistas llaman “Australopithecus” al primero de estos ancestros similares a los simios, palabra que significa “simio sudafricano”. Esos seres no eran en realidad más que una antigua especie de simios que se ha extinguido. Profundos estudios realizados sobre varios especímenes del Australopithecus por dos anatomistas mundialmente famosos de Inglaterra y EE.UU., Lord Solly Zuckerman y el Prof. Charles Oxnard, han mostrado que esos fósiles pertenecen a una especie ordinaria de simio que se ha extinguido y que no presenta semejanzas con los seres humanos.¹⁴

Los evolucionistas clasifican a la siguiente etapa de la evolución humana como “homo”, es decir, “hombre”. Según sus afirmaciones, las criaturas de la serie “homo” están más desarrolladas que el Australopithecus. Pero lo que hacen es inventar un esquema evolutivo imaginario ordenando diferentes fósiles de esas criaturas según un orden determinado. Este esquema es imaginario porque jamás se ha probado que exista una relación evolutiva entre estas diferentes clases. Ernst Mayr, uno de los principales defensores de la teoría de la evolución en el siglo XX, admite este hecho diciendo que “la cadena que llega hasta el homo sapiens está en realidad perdida” y que “ciertos enigmas históricos, tales como el origen de la vida o el Homo sapiens son extremadamente difíciles y puede que no tengan una explicación definitiva ni satisfactoria”.¹⁵



Delineando la cadena de eslabones en la forma “Australopithecus > Homo habilis > Homo erectus > Homo sapiens” los evolucionistas dan a entender que cada una de estas especies es ancestro de la siguiente. Pero sin embargo, recientes descubrimientos de los paleoantropólogos han revelado que el Australopithecus, el Homo habilis y el Homo erectus han vivido en diferentes partes del mundo al mismo tiempo.¹⁶

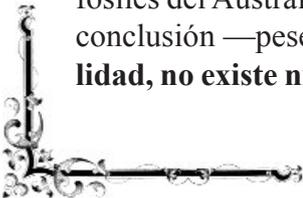
Más aún, ciertos segmentos de humanos clasificados como Homo erectus han vivido hasta épocas muy modernas. **El Homo sapiens neanderthalensis y el Homo sapiens sapiens (el hombre moderno) coexistieron en la misma región.**¹⁷

Esta situación indica claramente la invalidez de la hipótesis que sostiene que son ancestros unos de otros. Un paleontólogo de la Universidad de Harvard, Stephen Jay Gould, explica este punto muerto de la teoría de la evolución, aunque él mismo es uno de los líderes defensores del evolucionismo en el siglo XX, en estos términos:

“¿Qué ha pasado con nuestra escalera si existen tres linajes de homínidos coexistentes (australopithecus africanus, el robusto australopithecus, y el homo habilis), ninguno claramente derivado del otro? Más aún, ninguno de los tres muestra tendencias evolutivas durante su estancia en la Tierra”.¹⁸

En resumen, el escenario de la evolución humana que se presenta en los medios de comunicación y en los textos escolares apoyado en varios dibujos de algunas criaturas “mitad simios, mitad humanos” es, hablando claro, simple propaganda, pues no es otra cosa que **un cuento sin ningún fundamento científico.**

Lord Solly Zuckerman, uno de los más famosos y respetados científicos del Reino Unido, que llevó a cabo investigaciones sobre este tema durante mucho tiempo, y que en particular estudió los fósiles del Australopithecus durante 15 años, llegó finalmente a la conclusión —pese a que él es un evolucionista— de que, **en realidad, no existe ninguna ramificación evolutiva que, partiendo**



de esas criaturas parecidas a los simios, termine en el hombre.

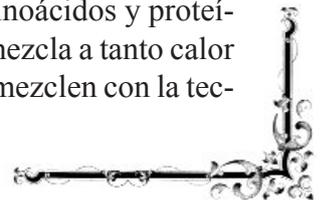
Zuckerman es autor además de una interesante “clasificación de la ciencia”. Elaboró un cuadro jerárquico de las disciplinas científicas ordenándolas desde las que él considera científicas hasta las que considera a-científicas. Según la clasificación de Zuckerman, los campos de la ciencia más “científicos” —es decir, dependientes de datos concretos— son la química y la física. Después de ellos vienen las ciencias biológicas y luego las ciencias sociales. Al final de la tabla, que es la parte considerada más “a-científica”, están la “percepción extrasensorial” —temas tales como la telepatía y el sexto sentido— y finalmente la “evolución humana”. Zuckerman explica así su razonamiento:

“Nos desplazamos entonces fuera del registro de las verdades objetivas para entrar en el campo de la ciencia biológica presuntiva, como la percepción extrasensorial o la interpretación de la historia fósil del hombre, donde para el convencido (evolucionista) todo es posible, y donde el ardiente creyente (en la evolución) es algunas veces capaz de creer varias cosas contradictorias al mismo tiempo”.¹⁹

El cuento de la evolución humana se reduce a las interpretaciones parciales de algunos fósiles descubiertos por algunos que se adhieren ciegamente a su teoría.

“La fórmula darwinista”

Dejemos que los evolucionistas mezclen en grandes barriles materias presentes en la composición de los seres vivos, tales como fósforo, nitrógeno, carbono, oxígeno, hierro y magnesio. Es más, dejemos que añadan a esos barriles cualquier materia que no exista en condiciones normales, pero que piensen que es necesaria. Dejemos que pongan en esta mezcla tantos aminoácidos y proteínas como gusten. Dejemos que expongan esta mezcla a tanto calor y humedad como les apetezca. Dejemos que la mezclen con la tec-



nología que quieran. Dejemos que sitúen a algunos científicos al lado de esos barriles. Dejemos que esos expertos esperen, por turno, junto a esos barriles durante billones o trillones de años. **No importa lo que hagan, no pueden crear un humano de esos barriles, no digamos ya un profesor que examine su propia estructura celular a través de un microscopio electrónico.** No pueden crear jirafas, leones, abejas, canarios, caballos, delfines, rosas, orquídeas, lirios, claveles, plátanos, naranjas, manzanas, dátiles, tomates, melones, sandías, higos, olivas, uvas, melocotones, pavos reales, faisanes, mariposas de colores o millones de otros seres vivos como estos. En realidad, no podrían obtener ni una sola célula de ninguno de ellos.

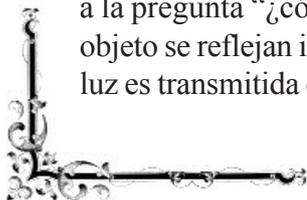
En resumen, **los inconscientes átomos**, aunque se unan, **no pueden formar la célula.** No pueden tomar una nueva decisión y dividir esta célula en dos, luego tomar otra decisión y crear los profesores que inventaron el microscopio electrónico y luego examinaron su propia estructura celular a través de dicho microscopio. **La materia es un cúmulo inconsciente y sin vida, que cobra vida con la excelente creación de Dios.**

La teoría de la evolución, que predica lo contrario, es una falacia totalmente contraria a la razón. Reflexionar, aunque sólo sea un poco, sobre las afirmaciones de los evolucionistas deja al descubierto esta realidad, como en el ejemplo anterior.

La tecnología presente en el ojo y el oído

Otra cuestión que todavía no ha contestado la teoría evolucionista es la referida a la excelente calidad perceptiva del ojo y el oído.

Antes de seguir con el tema del ojo, respondamos brevemente a la pregunta “¿cómo vemos?”. Los rayos de luz que vienen de un objeto se reflejan invertidos en el fondo de la retina del ojo. Allí esta luz es transmitida como impulsos nerviosos por las células hasta un



punto diminuto ubicado en la parte posterior de la corteza cerebral llamado “centro de la visión”. Estos impulsos nerviosos se perciben en este centro del cerebro como una imagen después de una serie de procesos. Con este bagaje técnico pensemos ahora un poco.

El cerebro está aislado de la luz. Esto significa que en el interior del cerebro hay una oscuridad total y que la luz no llega al lugar en donde está situado. El lugar denominado “centro de la visión” es un sector totalmente a oscuras donde no llega ninguna luz; podría ser incluso el lugar más oscuro que hayas conocido jamás. Y, sin embargo, podemos observar un mundo brillante y luminoso en esa completa oscuridad.

La imagen que se forma en el ojo es tan definida y precisa que incluso la tecnología del siglo XX ha sido incapaz de lograrla. Por ejemplo, mira el libro que estás leyendo, las manos con las cuales lo sostienes, luego levanta la vista y mira a tu alrededor. ¿Has percibido alguna vez una imagen tan clara y definida como ésta en algún otro lugar? Ni siquiera las más desarrolladas pantallas de televisión producidas por los grandes fabricantes mundiales pueden suministrarte una imagen tan bien definida. Es una imagen tridimensional, en colores, y extremadamente definida. Durante más de 100 años miles de ingenieros han tratado de reproducir esta definición. Se han establecido fábricas y grandes establecimientos, se han hecho grandes investigaciones, y se han elaborado planes y diseños con este propósito. Nuevamente, mira la pantalla del televisor y luego el libro que tienes entre tus manos, y percibirás la enorme diferencia en cuanto a claridad y definición. Además, la pantalla del televisor sólo te muestra una imagen bidimensional, mientras que con tus ojos obtienes una perspectiva tridimensional que posee profundidad.

Durante muchos años decenas de miles de ingenieros han tratado de hacer una televisión tridimensional que alcance la calidad de visión del ojo humano. Y, efectivamente, han fabricado un sistema de televisión tridimensional, pero es imposible verlo sin colocarse



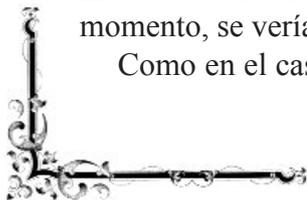
gafas especiales; y además, es sólo un efecto tridimensional artificial. El fondo se ve borroso y el primer plano parece un escenario de papel. Nunca ha sido posible reproducir una visión tan precisa y definida como la del ojo. Tanto en la cámara como en la televisión hay una pérdida de calidad de la imagen.

Los evolucionistas sostienen que el mecanismo que produce esta imagen precisa y definida se ha producido por mero azar. Ahora bien, si alguien te dice que el televisor que tienes en tu habitación se formó por azar, que todos sus átomos simplemente se juntaron y produjeron ese dispositivo que produce imágenes, ¿qué pensarías? ¿Cómo pueden los átomos hacer lo que miles de personas no pueden?

Si un artefacto que produce una imagen más primitiva que la del ojo no pudo haberse formado por azar, entonces es evidente que el ojo y la imagen que percibe no pueden ser producto de la casualidad. La misma situación se aplica al oído. El oído externo recoge los sonidos disponibles por medio del pabellón auricular y los dirige hacia el oído medio; el oído medio transmite las vibraciones sonoras intensificándolas; el oído interno envía estas vibraciones sonoras al cerebro traduciéndolas en impulsos nerviosos. Como pasa con el ojo, el acto de oír finaliza en el cerebro, en este caso en el centro de audición.

Lo que ocurre con el ojo también es verdad para el oído. Esto es, **el cerebro está aislado del sonido** igual como lo está de la luz: no lo alcanza ningún sonido. Por consiguiente, no importa qué ruidoso pueda ser el exterior, el interior del cerebro está en completo silencio, y sin embargo es capaz de percibir los sonidos más delicados. **En tu cerebro, que está aislado del sonido, escuchas las sinfonías que ejecuta una orquesta, y oyes todos los ruidos de un lugar concurrido.** Y así y todo, si se midiese el nivel de sonido de tu cerebro con un instrumental de precisión en ese mismo momento, se vería que prevalece allí un completo silencio.

Como en el caso de las imágenes, se han invertido décadas de



esfuerzo tratando de generar y reproducir sonido que sea fiel al original. Resultado de esos esfuerzos son las grabadoras, los sistemas de alta fidelidad y de sonido envolvente. Pero a pesar de toda esta tecnología y de los miles de ingenieros y expertos que han trabajado en el intento, no se ha podido obtener todavía un sonido con la misma claridad y definición que el percibido por el oído. Pensemos en el mejor sistema de alta fidelidad producido por la mayor compañía de la industria de la música; incluso en este aparato, cuando se graba sonido, algo se pierde; cuando se enciende el reproductor de alta fidelidad se escucha un siseo antes de que empiece la música. No obstante, los sonidos percibidos por la tecnología del cuerpo humano son extremadamente definidos y claros. El oído humano jamás percibe un sonido acompañado de un siseo o con interferencias; lo percibe exactamente como es, definida y claramente. Y así ha sido desde que **el hombre fue creado**.

Hasta ahora, ningún aparato producido por el hombre que produzca imágenes o grave sonidos ha logrado ser tan sensible para captar datos sensoriales como el ojo y el oído humanos.

Por otro lado, y en lo que concierne a la vista y el oído, hay todavía una cuestión subyacente mucho más importante.

¿A quién pertenece la conciencia que ve y escucha dentro del cerebro?

¿Quién es el que observa un mundo seductor en su cerebro, escucha sinfonías y el gorjeo de los pájaros, y huele las rosas?

Los estímulos que provienen de los ojos, oídos y nariz de un ser humano viajan al cerebro en forma de impulsos nerviosos electroquímicos. En los textos de biología, fisiología y bioquímica se pueden encontrar muchos detalles sobre la manera en que estas imágenes (sonidos, olores) se forman en el cerebro. Y sin embargo uno jamás se cruza con el hecho más importante en este tema: ¿quién es el que percibe estos impulsos nerviosos electroquímicos como imágenes, sonidos, olores y estímulos sensoriales en el cerebro?

Hay una conciencia en el cerebro que percibe todo esto inde-



pendientemente del ojo, el oído o la nariz. ¿A quién pertenece esta conciencia? No hay duda de que esta conciencia no pertenece a los nervios o a las neuronas que constituyen el cerebro. Por esta razón, los darwinistas materialistas, que creen que todo está contenido en la materia, no pueden dar una respuesta a estas preguntas.

Esta conciencia es el espíritu creado por Dios. El espíritu no necesita ni del ojo para ver las imágenes ni del oído para escuchar los sonidos. Más aún: no necesita del cerebro para pensar.

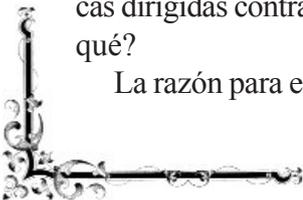
Cualquiera que tome conciencia de este hecho científico explícito debería reflexionar sobre Dios Todopoderoso, debería temerle y buscar refugio en Él, pues Él es Quien comprime todo el universo en un lugar completamente oscuro de unos pocos centímetros cúbicos, representándolo allí de forma tridimensional, colorida y luminosa.

Una fe materialista

La información que hemos presentado hasta aquí nos muestra **que la teoría de la evolución es una tesis incompatible con los hallazgos científicos.** Las hipótesis de la teoría sobre el origen de la vida resulta incongruente con la ciencia, los mecanismos evolutivos que propone no tienen poder para provocar la evolución, y **los fósiles demuestran que las formas intermedias requeridas por la teoría jamás existieron.** Por ende, la consecuencia obvia es que la teoría de la evolución debe ser desechada por anticientífica. Así es como se ha procedido con muchas ideas que fueron eliminadas de la agenda científica a lo largo de la historia, como por ejemplo con el modelo de un universo centrado en la Tierra (geocéntrico).

Sin embargo, la teoría de la evolución se mantiene en la agenda científica. Algunas personas incluso tratan de presentar a las críticas dirigidas contra la teoría como un “ataque contra la ciencia”. ¿Por qué?

La razón para ello es que la teoría de la evolución es una creencia



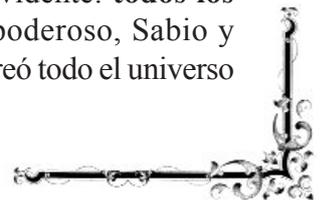
dogmática indispensable para algunos círculos. Estos círculos profesan una **devoción ciega** a la filosofía materialista y han adoptado el darwinismo porque es la única explicación materialista que puede ofrecerse para el funcionamiento de la naturaleza.

Es interesante constatar que ellos también confiesan esto de tanto en tanto. Un famoso genetista y declarado evolucionista de la Universidad de Harvard, Richard C. Lewontin, confiesa que él es “primero y ante todo un materialista y luego un científico”:

“No es que los métodos e instituciones de la ciencia nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material para los fenómenos naturales, sino que, por el contrario, estamos forzados por nuestra adhesión ‘a priori’ a las causas materiales, a crear instrumentos de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materiales, no importa cuán anti-intuitivas y desconcertantes puedan resultar para los no iniciados. Más aún, el materialismo es absoluto, y por ende no podemos permitir una intervención divina”.²⁰

Éstas son afirmaciones explícitas de que **el darwinismo es un dogma** que se mantiene vivo por su adhesión a la filosofía materialista. Este dogma sostiene que sólo la materia existe, y en consecuencia argumenta que la materia inanimada e inconsciente creó la vida. Insiste en que los millones de diferentes especies de seres vivos —pájaros, peces, jirafas, tigres, insectos, árboles, flores, ballenas, seres humanos— han surgido como resultado de interacciones entre la materia inanimada, como puede ser la lluvia que cae, la luz de un relámpago, etc. Éste es un precepto contrario tanto a la razón como a la ciencia. Aún así los darwinistas, en su ignorancia, continúan defendiéndolo precisamente para no admitir la evidente existencia de Dios.

Cualquiera que reflexione sobre el origen de los seres vivos sin prejuicios materialistas llegará a una verdad evidente: **todos los seres vivos son obra de un Creador**, Todopoderoso, Sabio y Concedor de todo. **Este Creador es Dios**, que creó todo el universo



de la nada, lo diseñó de la forma más perfecta, y modeló a todos los seres vivos.

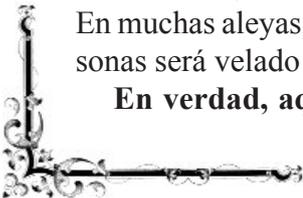
La teoría de la evolución: el hechizo más poderoso del mundo

Cualquier persona libre de prejuicios y de la influencia de una determinada ideología, y que se valga únicamente de la razón y la lógica, comprenderá claramente que es totalmente imposible creer en la teoría de la evolución, pues induce a aceptar las supersticiones de sociedades incivilizadas y carentes de todo conocimiento científico.

Como explicamos antes, quienes creen en la teoría de la evolución piensan que con sólo arrojar átomos y moléculas en un gran tanque podrían producir profesores, estudiantes universitarios y científicos del nivel de Einstein y Galileo, artistas de la categoría de Humphrey Bogart, Frank Sinatra y Pavarotti, así como también antílopes, limoneros y claveles. Además, como quienes creen en semejante sin sentido son personas cultas, nos parece absolutamente justificable considerar la teoría de la evolución como “el hechizo más poderoso de la historia”. Nunca antes otra creencia o idea había convertido en irracionales a tantas personas, impidiéndoles un pensamiento lógico o inteligente y ocultándoles la verdad como si tuviesen una venda en los ojos. Se trata de una ceguera peor incluso y más increíble que la de algunos africanos que veneran a los tótems, la del pueblo de Saba idólatra del sol, la de la tribu del profeta Abraham (la paz sea con él) que reverenciaba a ídolos hechos con sus propias manos o la del pueblo de Moisés (la paz sea con él) que se prosternaba ante el Becerro de Oro.

De hecho, Dios se refiere a esta falta de raciocinio en el Corán. En muchas aleyas, nos revela que el entendimiento de muchas personas será velado y serán incapaces de ver la verdad:

En verdad, aquellos que insisten en negar la verdad es



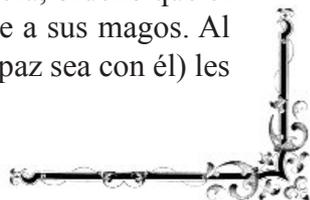
igual que les adviertas o que no les adviertas: no creerán. Dios ha sellado sus corazones y sus oídos, y sobre sus ojos hay un velo les espera un tremendo castigo. (Corán, 2:6-7)

... hombres que tienen corazones con los que no comprenden la verdad, ojos con los que no ven y oídos con los que no oyen. Son como el ganado —¡que va! son aún menos conscientes del camino recto: ¡ellos, precisamente, son los [realmente] inconscientes! (Corán, 7:179)

Y aunque les hubiéramos abierto una vía de acceso al cielo y hubieran ascendido, sin cesar, hasta él, sin duda habrían dicho: “¡Son sólo nuestros ojos, que están fascinados! ¡Qué va, hemos sido hechizados!” (Corán, 15:14-15)

Las palabras no pueden expresar lo sorprendente que es que dicho hechizo se haya mantenido sin poder romperse durante 150 años, manteniendo esclavizada y alejada de la verdad a una parte tan amplia de la sociedad. Más incomprensible aún es que unos pocos individuos, o uno solo, creasen e impusiesen escenarios imposibles y suposiciones plagadas de estupideces y falta de lógica. Solamente se puede explicar como “mágico” el hecho de que gente en todo el mundo crea que átomos inconscientes e inanimados decidieron de modo repentino juntarse y formar un universo que funciona con un sistema de organización y disciplina sin tacha, constituir el planeta Tierra con todas sus características tan perfectamente apropiadas para la vida, dar lugar a criaturas vivientes con incontables sistemas complejos y a los seres humanos con razonamiento y conciencia.

De hecho, Dios relata en el Corán el incidente del Profeta Moisés (la paz sea con él) y Faraón para mostrar que quienes respaldan filosofías ateas influyen a otras personas mediante la magia. Cuando se habló a Faraón de la religión verdadera, ordenó que el profeta Moisés (la paz sea con él) se enfrentase a sus magos. Al producirse ese encuentro, el profeta Moisés (la paz sea con él) les



dijo que demostraran sus habilidades. La aleya continúa:

Respondió (Moisés): “Arrojad vosotros [primero].” Y cuando arrojaron [sus varas], pusieron un hechizo en los ojos de la gente, sobrecogiéndoles de espanto, y consiguieron una magia poderosa. (Corán, 7:116)

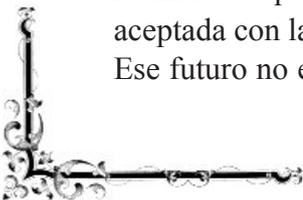
Como vemos, los magos de Faraón eran capaces de engañar a cualquiera, pero no al profeta Moisés (la paz sea con él) y a quienes le seguían. De todos modos, la evidencia presentada por el profeta Moisés rompió el hechizo o, como dice la aleya que sigue, “se tragó todos sus engaños”:

Y [entonces] inspiramos a Moisés: ¡Arroja tu vara!” —y he aquí que se tragó todos sus engaños: y así la verdad fue vindicada, y se desvaneció todo lo que habían hecho. (Corán, 7, 1117-118)

Es decir, cuando la gente se dio cuenta de que los habían hechizado y de que lo que habían visto sólo fue una ilusión, los magos de Faraón perdieron toda credibilidad. También en la actualidad, a menos que quienes caen bajo la influencia de un hechizo semejante y creen en esas suposiciones ridículas disfrazadas de científicas y se pasan la vida defendiéndolas, abandonen sus supersticiosas creencias, se sentirán humillados cuando se presente la verdad y se rompa el hechizo. Efectivamente, el mundialmente famoso escritor y filósofo británico Malcom Muggeridge, que fue un ateo defensor del evolucionismo durante 60 años, pero que con posterioridad se percató de la realidad, anuncia la perspectiva que le espera a la teoría de la evolución en un futuro próximo en estos términos:

“Estoy convencido de que **la teoría de la evolución**, especialmente en el grado que ha sido aplicada, **servirá para hacer chistes en los libros de historia del futuro**. La posteridad se maravillará de que una hipótesis tan endeble e incierta pudiera ser aceptada con la increíble credulidad que lo fue.”²¹

Ese futuro no está muy lejos. Al contrario, la gente verá ense-



guida que la “casualidad” no es un dios y reflexionará sobre **la teoría de la evolución para llegar a considerarla el peor engaño y el hechizo más terrible acontecidos en el mundo**. Son muchos en todo el mundo los que ya ven el verdadero rostro de la teoría de la evolución y se preguntan asombrados cómo es posible que se hayan dejado atrapar por la misma.

**Dijeron: “¡Gloria a Ti!
No tenemos más conocimiento que el que
Tú nos has impartido. Ciertamente,
sólo Tú eres omnisciente, sabio.”**

Al-Baqara (La Vaca) 2:32



Notas

- (1) Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life* (Evolución molecular y el origen de la vida), New York: Marcel Dekker, 1977. p. 2.
- (2) Alexander I. Oparin, *Origin of Life* (El origen de la vida), (1936) New York, Dover Publications, 1953 (Reprint), p. 196.
- (3) "New Evidence on Evolution of Early Atmosphere and Life" (Nueva evidencia sobre la evolución en la atmósfera primitiva y la vida), *Bulletin of the American Meteorological Society*, Vol. 63, November 1982, ps. 1328-1330.
- (4) Stanley Miller, *Molecular Evolution of Life: Current Status of the Prebiotic Synthesis of Small Molecules* (Evolución molecular de la vida: estado actual de la síntesis de pequeñas moléculas prebióticas), 1986, p. 7.
- (5) Jeffrey Bada, *Earth* (Tierra), February 1998, p. 40.
- (6) Leslie E. Orgel, "The Origin of Life on Earth" (El origen de la vida en la Tierra), *Scientific American*, Vol 271, October 1994, p. 78.
- (7) Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition* (El origen de las especies: un facsímil de la primera edición), Harvard University Press, 1964, p. 189.
- (8) Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition* (El origen de las especies: un facsímil de la primera edición), Harvard University Press, 1964, p. 184.
- (9) B. G. Ranganathan, *Origins?* (¿Orígenes?), Pennsylvania: The Banner Of Truth Trust, 1988.
- (10) Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition* (El origen de las especies: un facsímil de la primera edición), Harvard University Press, 1964, p. 179.
- (11) Charles Darwin, *The Origin of Species*; P.172.
- (12) Derek A. Ager, "The Nature of the Fossil Record" (La naturaleza de los registros fósiles), *Proceedings of the British Geological Association*, vol. 87, 1976, p. 133.
- (13) Douglas J. Futuyma, *Science on Trial* (La ciencia puesta a prueba), New York: Pantheon Books, 1983. p. 197.
- (14) Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower* (Más allá de la torre de marfil), New York: Toplinger Publications, 1970, p. 75-94; Charles E. Oxnard, "The Place of Australopithecines in Human Evolution: Grounds for Doubt" (El lugar del Australopithecus en la evolución humana: bases para dudar), *Nature*, Cilt 258, p. 389.
- (15) "Could science be brought to an end by scientists' belief that they have final answers or by society's reluctance to pay the bills?" *Scientific American*, December 1992, p. 20.
- (16) Alan Walker, *Science* (Ciencia), vol. 207, 1980, p. 1103; A. J. Kelso, *Physical Anthropology* (Antropología Física), 1ª ed., New York: J. B. Lipincott Co., 1970, p. 221; M. D. Leakey, Olduvai Gorge, vol. 3, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, p. 272.
- (17) Jeffrey Kluger, "Not So Extinct After All: The Primitive Homo Erectus May Have Survived Long Enough To Coexist With Modern Humans," *Time*, Noviembre de 1996.
- (18) S. J. Gould, *Natural History* (Historia Natural), vol. 85, 1976, p. 30.
- (19) Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower* (Más allá de la torre de marfil), New York: Toplinger Publications, 1970, p. 19.
- (20) Richard Lewontin, "The Demon-Haunted World" (El mundo como un demonio que obsesiona), *The New York Review of Books*, 9 January, 1997, p. 28.
- (21) Malcolm Muggeridge, *The End of Christendom*, Grand Rapids: Eerdmans, 1980, p. 43.

